

LA COMPAÑÍA JOSÉ ESTRUCH-RESAD ESTRENÓ *CASTELVINES Y MONTESES*
 EL MARTES 12 DE JULIO DE 2004 EN EL XXVII FESTIVAL
 DE TEATRO CLÁSICO DE ALMAGRO CON EL SIGUIENTE

REPARTO

FESENIO	Ana Lucía Maestre
ANSEMO	Rafael García
ROSELO	Santiago S. Roldán
MARÍN	Manuel Morales
ANTONIO	Rafael Ramos de Castro
OTAVIO	Pablo Vázquez
JULIA	Sara Illán
TEOBALDO	Raúl Pazos
DOROTEA	María Sanz
CELIA	Carmen Caballero
CONDE PARIS	Álex Tormo
PROSTITUTA	Belén Franco

EQUIPO ARTÍSTICO

Dramaturgia	Darío Facal
Vestuario	Gema Rabasco
Escenografía-Iluminación	Cecilia Llama
Espacio sonoro	José Bornas
Lucha escénica	Rafael García
Asesor de verso	Juan José Granda
Diseño gráfico	Gema Rabasco
Realización de vestuario	Juan José Guerra
Ayudante de dirección	Luis García-Araus
Producción	Belén Franco
Dirección	Aitana Galán

Castelvines y Monteses se ha representado además en el
 VII Festival de Teatro Clásico de El Escorial
 Teatro Valle-Inclán de la RESAD
 V Festival de Teatro Clásico de Lugo
 XXI Jornadas de Teatro Clásico de Almería

JORNADA PRIMERA

[PRÓLOGO]

FESENIO.-

En otros tiempos Verona
 fue ciudad tranquila y bella,
 hoy ya nadie está seguro
 entre sus calles inciertas.
 Un odio cuyos motivos
 nadie en la ciudad recuerda,
 pero que los viejos nutren
 con nuevas luchas sangrientas
 que justifiquen con muerte
 tantas muertes como vengan,
 llena de miedo las plazas
 sin que nadie se detenga
 a preguntarse el sentido
 de todas estas peleas
 y de todas estas muertes,
 pues de niños nos enseñan
 quiénes son los enemigos
 que han de yacer bajo tierra.
 Odio tan incomprensible
 a dos familias enfrenta,
 Castelvines y Monteses,
 en una cruenta guerra.
 Pero a pesar de tal odio

5

10

15

20

con tu prudencia invencible,
 pierde esta vez de tu humor,
 y acompaña el loco mío;
 porque la sangre y el brío
 son temerario furor.
 Celebremos la fortuna
 de que aún estamos juntos
 que mañana tus asuntos
 te alejaran de Verona.
 Dos ropas nos vestiremos
 con dos rostros de Ferrara,
 y en la parte menos clara
 de la sala nos pondremos.
 Ven, que en tanta confusión
 no seremos conocidos.
 Los rostros y los vestidos
 nuestro pasaporte son.
 Vamos: Que a ti la hermosura
 de las damas te ha incitado.
 Y la privación me ha dado
 ánimo a tanta locura.

ANSELMO.-

ROSELO.-

(Vanse.)

130

135

140

145

[ESCENA II]

(Casa de los Castelvines. ANTONIO, TEOBALDO,
 JULIA, DOROTEA, CELIA, OTAVIO.)

ANTONIO.-

Aquí estaremos mejor,
 por el calor de allá dentro.

150

OTAVIO.-

Yo, prima, ni salgo ni entro:
 Todo es un mismo calor.

JULIA.-

A falta de algún galán
 favor me queréis hacer.

OTAVIO.-

Favores he menester.

155

JULIA.-

Y estas damas, ¿no os los dan?

OTAVIO.-

¿Cómo, si no se los pido?

JULIA.-

Pues pedídselos.

OTAVIO.-

No quiero,
 por quererlos donde espero
 ser para siempre querido.

160

TEOBALDO.-

Tomemos asiento aquí.

ANTONIO.-

¡Cómo están ya nuestros hijos!

TEOBALDO.-

No fueran los regocijos
 menos buenos para mí,
 si pudieran ser casados.

165

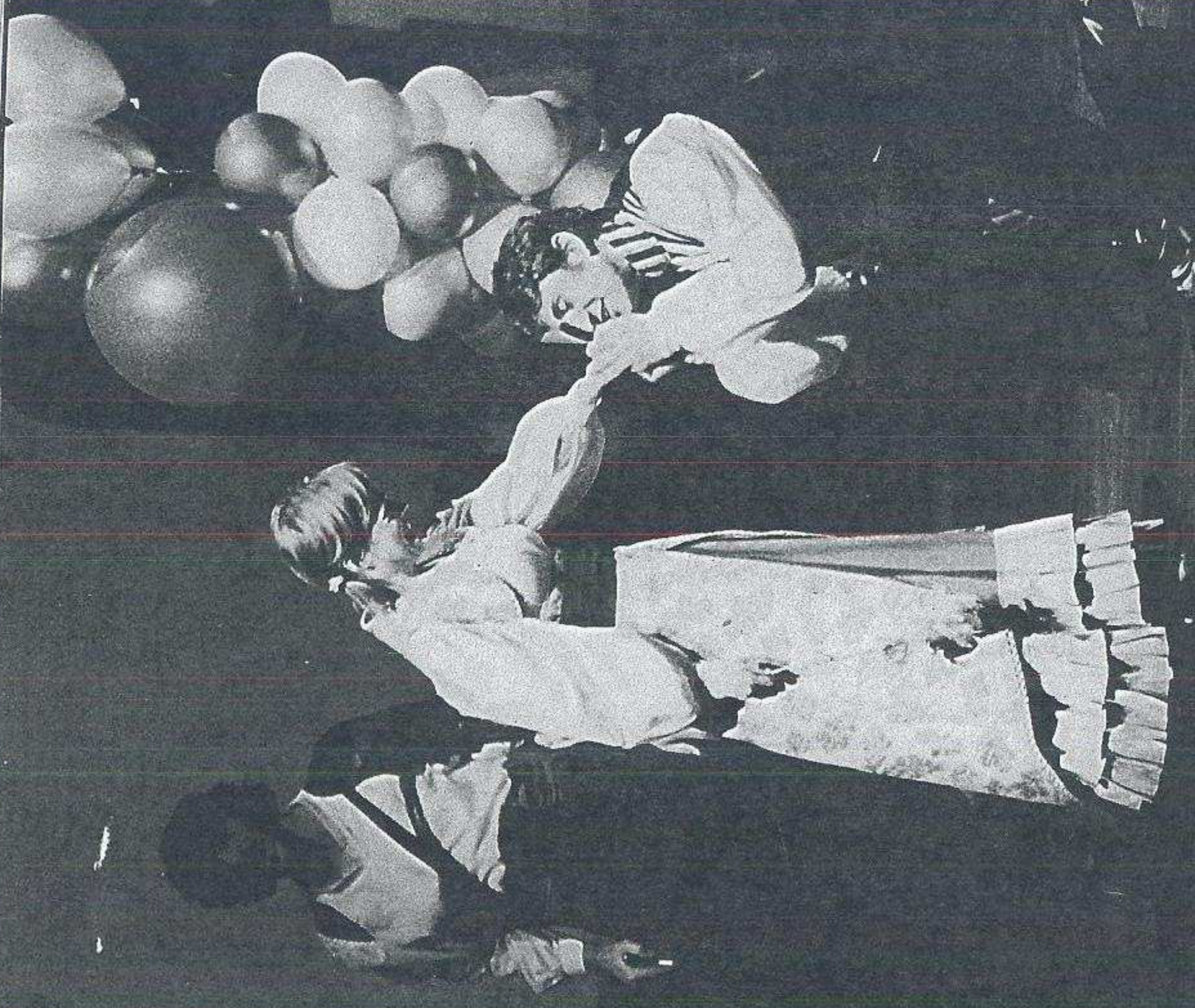
ANTONIO.-

Primos son, bien pueden ser:
 Y bien lo pueden hacer
 en estando enamorados.

El conde Paris también

la ha pedido como esposa
 pues Julia es joven y hermosa
 y muchos la quieren bien.

170



DMDU 2.2
1821501
2000-12E

LA CRÍTICA

JAVIER VALLEJO
ROMEO Y JULIETA, SEGÚN LOPE DE VEGA

P. R. C.
CASTELVINES Y MONTESES LLEGA AL SIGLO XXI
SIN PERDER FRESCURA

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

27 BABELIA

EL PAÍS, SÁBADO 13 DE NOVIEMBRE DE 2004

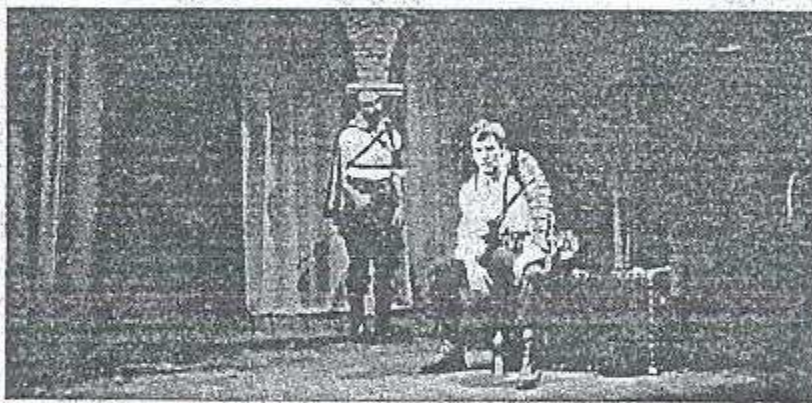
TEATRO

'Romeo y Julieta', según Lope de Vega

La Compañía José Estruch y la directora Aitana Galán representan en Madrid *Castelvines y Monteses*, obra basada en la novella de Banello que inspiró también a Shakespeare. El drama de Lope, poco conocido y representado en España, difiere en algunos aspectos del shakespeareano, como en el desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

JAVIER VALLEJO

La tragedia *Romeo y Julieta* y la comedia dramática *Castelvines y Monteses* son dos gemelas que tuvieron fortunas muy distintas. La obra de Shakespeare ha alcanzado una fama universal; la de Lope, menos conocida en España que fuera, se representa rara vez. Porque ambos autores bebieron de la misma fuente, sus criaturas nacieron simétricas. Basada en una leyenda medieval, la historia de los dos amantes fue novelada por Masuccio Salernitano en el siglo XV y reescrita libremente por Luigi Da Porto, que trasladó la acción a Verona. Matteo Bandello, obispo de Agen y amigo de juventud de Da Porto, se apropió de su obra, le dio otro tempo y carácter, y la tituló: *La sfortunata morte di due infeliceissime amanti che l'uno di veleno e l'altro de dolare morirono, con vari accidenti*. La traducción inglesa cayó en manos de Shakespeare, con el resultado que todo el mundo conoce, y la castellana en las de Lope, que escribió *Castelvines y Monteses*, comedia que se representa hoy en el Teatro de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, con dirección de Aitana Galán. La pieza de Lope es una sorpresa. No hay memoria de la última vez que se representó en España,



Un momento del ensayo de *Castelvines y Monteses*.

pero su directora ha documentado estremos relativamente recientes en Argentina, Italia, Grecia y Rusia. La peripécia que viven Roselo y Julia, sus protagonistas, corre en paralelo a la de *Romeo y Julieta*, salvo en las últimas escenas, donde Lope pone rumbo hacia un final feliz.

Romeo y Julieta comienza con una batalla campal en las calles de Verona. Lope sitúa la acción y planta a Roselo, a Marín, su criado, y a su amigo Anselmo (que juegan papeles equivalentes a los de Benvolio y Mercutio en la pieza de Shakespeare) directamente en la puerta de los Castelvines, dispuestos a ro-

larse en su fiesta de misa. En la escena de la fiesta, Lope gana a Shakespeare por la mano: Julia viene enamorada a su primo Otavio, pero se queda prendada de Roselo y, mientras habla con aquél, se dirige a éste, que está a sus espaldas: "Habla conmigo y el necio, ¿piensa que le da favor", exclama Roselo, admirado del ingenio de su enamorada. La protagonista de Shakespeare es una adolescente de 14 años, un manjón de entusiasmos que apenas gozará una noche del amor de Romeo. La Julia de Lope no es tan niña, soporta la adversidad con inteligencia y consigue dormir con Roselo en la no-

che durante dos meses, sin que nadie se entere. Finy Lorenzo, franciscano en turno al que los enamorados shakespeareanos lejan su estrategia, no aparece en la obra de Lope. Roselo explica que va a recurrir "al beneficiado Anselmo" para que los case en secreto, pero se cita con él fuera de escena. También Julia recurre a Anselmo para que le administre un medicamento con el que escapar de la boda con el conde París, que su padre le impone. "Lope habla de un beneficiado de la Iglesia (los beneficiados no vestían hábito) porque no podía sacar a escena a un cura que engaña a los padres de los

amantes y que hace posiciones como si fuera un brujío por temor a la Inquisición", dice la directora del montaje.

Mercurio y Teobaldo, en *Romeo y Julieta*, no necesitan pretexto para combatir: son todo ganas de bronca, parece que estuvieran sobre aguas. En *Castelvines y Monteses*, Otavio saca la espada porque sus rivales le dan motivo y la escena de la cripta, trágica en Shakespeare, aquí es para comedia. A base de melodrama, a veces, los versos de Lope clausuran conceptos. En esta pieza hay un elogio de la envidia y una promesa de fidelidad en la que Celia, criada de Julia, dice a Marín, con convulsos insuperables, lo contrario de lo que espera oír: "No lo están tanto una rueda, / una jube, un viento, un dardo / como yo mientras tú quieras". La versión que presenta la Compañía José Estruch, elaborada por Darío Faral, se separa del original hacia el desenlace de la tercera jornada, donde Lope le da un giro inesperado a la acción: seguirla hasta el fin hubiera requerido un reparto mucho más amplio. Después de todo, es justo en ese punto donde Lope diverge de Bandello, y donde estruella y desconcierta.

Castelvines y Monteses, Teatro de la Resad, Avenida de Sagasta, s/n. Madrid 13 de noviembre. A las 19.30.

Romeo y Julieta, según Lope de Vega

Javier Vallejo

LA COMPAÑÍA JOSÉ ESTRUCH Y LA DIRECTORA AITANA GALÁN REPRESENTAN EN MADRID *CASTELVINES Y MONTESES*, OBRA BASADA EN LA NOVELLA DE BANDELLO QUE INSPIRÓ TAMBIÉN A SHAKESPEARE. EL DRAMA DE LOPE, POCO CONOCIDO Y REPRESENTADO EN ESPAÑA, DIFIERE EN ALGUNOS ASPECTOS DEL SHAKESPEARIANO, COMO EN EL DESCONCERTANTE FINAL. LA PIEZA SE REPRESENTA HOY EN EL TEATRO DE LA RESAD.

La tragedia *Romeo y Julieta* y la comedia dramática *Castelvines y Monteses* son dos gemelas que tuvieron fortunas muy distintas. La obra de Shakespeare ha alcanzado una fama universal; la de Lope, menos conocida en España que fuera, se representa rara vez. Porque ambos autores bebieron de la misma fuente, sus criaturas nacieron simétricas. Basada en una leyenda medieval, la historia de los dos amantes fue novelada por Masuccio Salernitano en el siglo XV y reescrita libremente por Luigi Da Porto, que trasladó la acción a Verona. Matteo Bandello, obispo de Agen y amigo de juventud de Da Porto, se apropió de su obra, le dio otro tempo y carácter, y la tituló: *La sfortunata morte di due infeliceissime amanti che l'uno di veleno e l'altro de dolare morirono, con vari accidenti*. La traducción inglesa cayó en manos de Shakespeare, con el resultado que todo el mundo

conquista a través de sus movimientos, su verso satírico y su «peculiaridad» no sólo a, también destacada, Carmen Caballero, que interpreta a Celia, sino también a todos los asistentes.

La puesta en escena de este clásico del Siglo de Oro contrasta, de manera notable, con otras versiones que se han hecho de la obra. Sin duda alguna, Galán ha sabido rescatar a Lope y adaptarlo, a través del vestuario y la música, principalmente, al siglo XX, sin por ello perder la elegancia del XVII.

EL TEXTO

CASTELVINES Y MONTESES

de Lope de Vega

Versión de
DARÍO FACAL

conoce, y la castellana en las de Lope, que escribió *Castelvines y Monteses*, comedia que se representa hoy en el Teatro de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, con dirección de Aitana Galán. La pieza de Lope es una sorpresa. No hay memoria de la última vez que se representó en España, pero su directora ha documentado estrenos relativamente recientes en Argentina, Italia, Grecia y Rusia. La peripecia que viven Roselo y Julia, sus protagonistas, corre en paralelo a la de Romeo y Julieta, salvo en las últimas escenas, donde Lope pone rumbo hacia un final feliz.

Romeo y Julieta comienza con una batalla campal en las calles de Verona. Lope se la ahorra y planta a Roselo, a Marín, su criado, y a su amigo Anselmo (que juegan papeles equivalentes a los de Benvolio y Mercutio en la pieza de Shakespeare) directamente en la puerta de los Castelvines, dispuestos a colarse en su fiesta de máscaras. En la escena de la fiesta, Lope gana a Shakespeare por la mano: Julia tiene enamorado a su primo Otavio, pero se queda prendada de Roselo y, mientras habla con aquél, se dirige a éste, que está a sus espaldas: «Habla conmigo y el necio, / piensa que le da favor», exclama Roselo, admirado del ingenio de su enamorada. La protagonista de Shakespeare es una adolescente de catorce años, un manojo de emociones que apenas gozará una noche del amor de Romeo. La Julia de Lope no es tan niña, sorteando la adversidad con inteligencia y consigue dormir con Roselo cada noche durante dos meses, sin que nadie se entere. Fray Lorenzo, franciscano en torno al que los enamorados shakespearianos tejen su estrategia, no aparece en la obra de Lope. Roselo explica que va a recurrir «al beneficiado Aurelio» para que los case en secreto, pero se cita con él fuera de escena. También Julia recurre a Aurelio para que le administre un bebedizo con el que escapar de la boda con el conde Paris, que su padre le impone. «Lope habla de un beneficiado de la Iglesia (los beneficiados no vestían hábito) porque no podía sacar a escena a un cura que engaña a los padres de los amantes y que hace pociones como si fuera un brujo: por temor a la Inquisición», dice la directora del montaje.

Mercutio y Teobaldo, en *Romeo y Julieta*, no necesitan pretexto para combatir: son todo ganas de bronca, parece que estuvieran sobre ascuas. En *Castelvines y Monteses*, Otavio saca la espada porque sus rivales le dan motivo y la escena de la cripta, trágica en Shakespeare, aquí es pura comedia. A base de melodía, a veces, los versos de Lope chispean concepto. En esta pieza hay un elogio de la cobardía y una promesa de fidelidad en la que Celia, criada de Julia, dice a Marín, con convicción inapelable, lo contrario de lo que espera oír: «No lo están tanto una rueda, / una nube, un viento, un dado / como yo mientras tú quieras». La versión que presenta la Compañía José Estruch, elaborada por Darío Facal, se separa del original hacia el desenlace de la tercera jornada, donde Lope le da un giro inesperado a la acción: seguirlo hasta el fin hubiera requerido un reparto mucho más amplio. Después de todo, es justo en ese punto donde Lope diverge de Bandello, y donde extraña y desconcierta.

- ANSELMO.— Bien haces, pensando así.
 JULIA.— Si el Amor se disfrazara
 para dar envidia a Febo,
 pienso que deste mancebo
 el rostro y cuerpo imitara;
 y yo pienso que Amor es,
 que, para quitar la paz,
 viene con este disfraz.
- ROSELO.— (Ap. ¡Ay, cielos! ¡Que fui Montés!
 ¡No fuera yo Castelvín!
 ¿Tanto le costaba al cielo?)
- JULIA.— (Ap. Entre las flores del suelo
 de aqueste verde jardín,
 el Abril debe de haber
 resucitado a Narciso.)
- ROSELO.— (Ap. Si aqueste es el paraíso,
 mi bando, ¿qué viene a ser?
 Claro está, pues es contrario,
 que es el infierno, por fuerza.
 Amor, mi temor esfuerza.
 Loco soy, soy temerario...
 Creo que me he de atrever.)
- JULIA.— (Ap. ¡Oh si se acercase a mí,
 que de cuantas hay aquí
 más lo pienso agradecer!)
- DOROTEA.— (Ap. Mi hermano con Julia está:
 Sin duda que a mí se llega
 la máscara.)
- ROSELO.— (Ap. Amor me ciega,
 y él mismo me alumbra ya.)
- JULIA.— (Ap. ¡Ay, mancebo, si yo fuese
 tan dichosa!)
- DOROTEA.— (Ap. ¡Ay si tomase
 mi lado!)
- JULIA.— (Ap. ¡Ay si se acercase!)

270

275

280

285

290

295

- DOROTEA.— (Ap. ¡Ay Dios, si amor me tuviese!) 300
- (Siéntase al lado de JULIA ROSELO,
 y ANSELMO al de DOROTEA.)
- OTAVIO.— (A JULIA. Habrá parecido a Amor,
 para enseñarme a querer,
 que había yo menester
 tan cerca el competidor;
 mas en vano gasta el fuego,
 porque está fresco el jardín.
 Perdóneselo; que en fin
 todos me dicen que es ciego.) 305
- ROSELO.— Aunque atrevimiento ha sido,
 señora, el haber tomado
 el lugar de vuestro lado,
 de mí tan mal merecido,
 bien me podéis perdonar,
 pues que vos tenéis la culpa;
 y para vuestra disculpa,
 ya no me podéis culpar. 315
- De vuestra rara hermosura
 mi atrevimiento nació:
 Ella misma me llamó.
 Abrásame vuestro cielo;
 que más estimo a este lado
 morir, señora, abrasado,
 que vivir solo en el hielo.
 Tierno la máscara viene. 320
- Razones fingidas son. 325
- OTAVIO.— No habla como es razón,
 pues ya quitada la tiene.
- ROSELO.— Como máscara he tenido,
 Otavio, este atrevimiento;
 que sólo el calor que siento, 330

de ver aqueste festín,
 donde el bando Castelvín
 junto y con cuidado veo,
 ponte una máscara y entra:
 Pensarán que eres pariente.
 ROSELO.- Y, ¿podré seguramente?...
 ANSELMO.- Podrás, si nadie te encuentra
 que quiera saber quién eres.
 ROSELO.- Entremos, Anselmo, allá.
 ANSELMO.- Hecho un paraíso está
 de hermosísimas mujeres;
 mas la casa, donde ahora
 se celebra este festín,
 es la casa Castelvín,
 donde las guerras se adoran,
 y aborrecen nuestras vidas.
 ROSELO.- Basta, que el cielo reparte
 en la una y en la otra parte
 dos cosas bien conocidas.
 A nuestro bando Montés
 ha dado valientes hombres,
 de tan excelentes nombres,
 como en las historias ves;
 y en el de los Castelvines
 mujeres de tal belleza,
 que hurtó la naturaleza
 la estampa a los serafines.
 Pienso que si se juntaran
 los bandos por casamientos,
 y los extremos violentos,
 de su venganza dejaran,
 tuviera la Italia envidia
 de los hombres de Verona.
 MARÍN.- No sólo en cualquier persona
 me cansa, enoja y fastidia

60

65

70

75

80

85

90

ver el odio que en vosotros
 es causa de tantos yerros,
 pero el ver que hasta los perros
 se muerdan unos con otros.
 También los gatos airados
 andan en sus bandos juntos,
 y pelean sus asuntos
 por cocinas y tejados.
 Se maúllan, con el fin
 de declarar su interés;
 porque unos dicen Montés,
 y otros dicen Castelvín.
 Hasta en los gallos se ve
 de las familias la furia,
 porque tienen por injuria
 que alguno cantando esté;
 y con tantos intereses,
 que si un Castelvín primero
 comienza en su gallinero,
 responden treinta Monteses.
 Tus discursos son muy propios
 de tu ingenio y condición.
 Los tuyos pienso que son
 harto más locos e impropios;
 pues en casa vas a entrar
 donde están mil enemigos,
 que de pasados castigos
 en ti se pueden vengar;
 que si estos discursos hago,
 es sólo por retenerte.
 Pues yo, Marín, de otra suerte
 mi condición satisfago.
 Desprecio lo que es posible,
 lo difícil apetezco...
 Anselmo, si algo merezco

95

100

105

110

115

120

125

ROSELO.-

MARÍN.-

ROSELO.-

JUEVES 14 DE JUNIO DE 2012 LA TRIBUNA DE CIUDAD REAL

VIVIR CIUDAD REAL 13

FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO XXVII ALMAGRO

► 'CASTELVINES Y MONTESES' EN EL PATIO DE FÚCARES



Julia, interpretada por Sara Illán, durante un instante de la representación, en el patio.

'Castelvines y Monteses' llega al siglo XXI sin perder su frescura

La joven directora Aitana Galán ha traído a Almagro este 'raro' clásico de Lope con la puesta en escena de los alumnos de la Resad

REPARTO
 Julia Sara Illán
 Roselo Santiago S. Roldán
 Monteses Ana María Montero
 Sara Illán Sara Illán
 Darío Facal Darío Facal
 Manuel Morales Manuel Morales
 Darío Facal Darío Facal
 Sara Illán Sara Illán
 Manuel Morales Manuel Morales
 Darío Facal Darío Facal
 Sara Illán Sara Illán
 Manuel Morales Manuel Morales
 Darío Facal Darío Facal
 Sara Illán Sara Illán
 Manuel Morales Manuel Morales



El patio y el honor son temas destacados de esta tragedia del siglo XVII.

por ello ha dejado de tener actualidad. Así, la joven directora Aitana Galán ha sabido aunar lo clásico con lo actual sin por ello obviar los grandes detalles de la obra de Lope de Vega.

Así, a lo largo de poco más de hora y media el Patio de Fúcares reunió a los protagonistas de esta obra que reproduce de alguna manera el conflicto familiar contemporáneo, pero y todo, con la idiosincrasia de la obra de Lope los amantes terminan casándose y las familias quedan en paz.

Galán trae a esta edición del Festival de Teatro Clásico de Almagro la producción que presenta todos los años la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) con el grupo de fin de curso. Alumnos, muchos de ellos, aventajados. Tal es el caso de un Santiago S. Roldán que, en su papel de Roselo, consigue enamorar a Julia, Sara Illán, con su verso.

Lo mismo sucede con Manuel Morales, que interpreta a Marín, el criado de Roselo, quien es, probablemente, uno de los actores más destacados de esta versión de Darío Facal. Morales

de esta versión de esta versión de Darío Facal. Morales consigue, a través de sus movimientos, su voz y su mirada, un 'colofón' así no solo a la traducción de esta obra, que también ha interpretado a ella, sino también a todos los asistentes.

La puesta en escena de este

del siglo de Oro con tanta de manera sencilla, como se ve, como que se han hecho de la obra y también alguna adaptación a Lope y adaptarlo a través del vestuario y la música, principalmente, al siglo XXI, sin por ello perder la elegancia del XVII.

Castilla-La Mancha una región a la vanguardia de la cultura

Castilla-La Mancha

Castelvines y Monteses llega al siglo XXI sin perder frescura

P. R. C.

LA JOVEN DIRECTORA AITANA GALÁN HA TRAÍDO A ALMAGRO ESTE «RARO» CLÁSICO DE LOPE CON LA PUESTA EN ESCENA DE LOS ALUMNOS DE LA RESAD.

Han pasado casi cinco siglos desde que Lope de Vega escribiera la obra *Castelvines y Monteses* y no por ello ha dejado de tener actualidad. Así, la joven directora Aitana Galán ha sabido aunar lo clásico con lo actual sin por ello obviar los grandes detalles de la obra de Lope de Vega.

Así, a lo largo de poco más de hora y media el Patio de Fúcares reunió a los protagonistas de esta obra que reproduce de alguna manera el conflicto familiar contenido en *Romeo y Julieta*, con la diferencia de que en la obra de Lope los amantes terminan casándose y las familias quedan en paz.

Galán trae a esta edición del Festival de Teatro Clásico de Almagro la producción que presenta todos los años la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) con el grupo de fin de curso. Alumnos, muchos de ellos, aventajados. Tal es el caso de un Santiago S. Roldán que, en su papel de Roselo, consigue enamorar a Julia, Sara Illán, con su verso.

Lo mismo sucede con Manuel Morales, que interpreta a Marín, el criado de Roselo, quien es, probablemente, uno de los actores más destacados de esta versión de Darío Facal. Morales

(Da un anillo a ROSELO.)

OTAVIO.- ¿Que éste guarde?
¿Qué me das?
ROSELO.- (Ap. ¿Qué os debo, cielos?) 435
JULIA.- Luego ¿no me has entendido?
OTAVIO.- No, Julia.
JULIA.- Puse la mano
en el corazón (que es llano
que te le he dado y rendido),
y por eso te decía:
Guarda aquéste. 440
OTAVIO.- Y dices bien,
porque tus manos le den,
y le guarde el alma mía.
ROSELO.- (Ap. ¡Qué divina discreción!
De oírla me maravillo. 445
Dice que guarde el anillo,
y él piensa que el corazón.
Me mató el entendimiento,
si me rindió la hermosura.)
ANTONIO.- (A TEOBALDO. Por ti he tenido cordura.) 450
TEOBALDO.- Lo que te aconsejo siento:
Cese la fiesta, que es tarde.
ANTONIO.- ¡Cese la fiesta!
TEOBALDO.- Os guarde Dios.
Mañana hablemos los dos.
DOROTEA.- Prima, adiós...
JULIA.- El cielo os guarde. 455

(Vanse todos, menos JULIA y CELIA.
ROSELO y JULIA se despiden con la mirada.)

[ESCENA IV]

(JULIA, CELIA.)

JULIA.- Espérate, Celia, aquí;
que tengo un poco que hablarte.
CELIA.- Bien tengo yo que contarte,
y más si te importa a ti. 460
¿Has visto más gallardía
que la de aquel gentil hombre
que me habló?
¿Sabes su nombre?
No; mas saberle querría,
porque en la vista primera
hizo tal efecto en mí, 465
que pienso que el galán fui,
de atrevida y lisonjera.
Y es que tanto me atraía
su mirada, que es que ya
sin su vista no podrá 470
sosegarse el alma mía.
¡Buen lance habemos echado!
Que hayas picado en el cebo
que te ha echado este mancebo,
que en Verona es codiciado 475
por su aspecto y condición
de las más hermosas damas.
Estás loca si le amas,
que es tu misma perdición;
porque este mozo es Roselo, 480

CELIA.- Se sentó, señora, al lado
su criado. 545

JULIA.- ¿Su criado!

CELIA.- Sí, por tu vida.

JULIA.- ¿De veras?

CELIA.- Y te juro que si tiene
talle y desenfado el dueño,
que el del mozo no es pequeño. 550

JULIA.- Mucho saber me conviene
del mozo, si quiere bien
Roselo en alguna parte.
Procura, Celia, informarte;
que me va el honor también. 555

CELIA.- ¿Para qué, si has de olvidarle?

JULIA.- ¡Ah, sí! Ya no me acordaba.
Dile que inocente estaba...
Y que yo ya no he de hablarle.
Pero, ¿qué puede dañar 560
que sepa si quiere bien?

CELIA.- Eso es locura también.
Déjale, Señora, amar
adonde le diere gusto,
pues para ti no ha de ser. 565

JULIA.- ¡Oh qué enfadosa mujer!
¡Siempre me ha de dar disgusto!
¿Qué más te da que yo quiera,
que él no quiera a nadie?

CELIA.- Es cosa
justa...

JULIA.- ¿Otra vez, enfadosa? 570

CELIA.- Ven; que la cama te espera.

JULIA.- Ya no me quiero acostar.

CELIA.- Iré a llamar a Roselo,
que te lo ruegue.

JULIA.- Consuelo

me da el oírle nombrar. 575
Ponte mañana el vestido
con que ayer vi a Dorotea.
¡Quieran los cielos que sea
Roselo...!

¿Qué?

Tu marido.

¿No ves que no puede ser? 580
Nada detiene al amor.
Ahora hablaste mejor.
¡Oh, qué discreta mujer!
Y aprende deste disgusto
que no hay remedio importante, 585
para templar un amante,
como hablar bien de su gusto.

(Vanse.)

[ESCENA V]

(ROSELO, ANSELMO, MARÍN.)

ROSELO.- ¡Nunca mayor desventura
le ha sucedido a un hombre!

ANSELMO.- Este es su linaje y nombre.

ROSELO.- ¡Mal empleada hermosura!
¿Que de Antonio Castelvín
este serafín nació?
Me ha engañado, pues me dio
veneno en un serafín.

MARÍN.- ¡Lindo desatino!

ROSELO.- Estoy,
que pierdo el seso, Marín.

MARÍN.- Ya sabes que es Castelvín
tu dama.

ROSELO.- Y que muerto soy.

ANSELMO.- Pues, Roselo, no hay que hablar
de querer a esa mujer;
que es echaros a perder,
y revolver el lugar.
Advierte que si algún día
pasases una vez sola
por su calle, una pistola
contra ti dispararía;
que las piedras y la casa
se moverán y caerán
sobre ti.

ROSELO.- No harán.

590

595

600

605

ANSELMO.- Sí harán.

ROSELO.- ¡Qué mal sabes lo que pasa!

ANSELMO.- Yo, ¿qué tengo que saber
mas que el que eres su enemigo?
¿Y lo que pasa conmigo
y aquella hermosa mujer?

ANSELMO.- ¿Qué te pudo a ti decir
la que en su vida te vio?
¡Ay, que la mano me dio!
Eso lo pudo fingir
para que te den la muerte.

ROSELO.- Me dio este anillo también.

ANSELMO.- Los ojos más ciegos ven
que te engañó de esa suerte.
Quiere que por el jardín
la vea.

ANSELMO.- ¡Bien digo yo
que para el jardín trazó,
pobre Roselo, tu fin!

ROSELO.- Eres un necio, pues ella
no sabe con quién habló;
sólo el amor la obligó,
como a mí el verla tan bella.

ANSELMO.- Lo mismo me pasa a mí
con la prima. Mas, ¿qué quieres?
Si en habiendo más mujeres
no hay por qué arriesgarse así.

ROSELO.- No la amas.

ANSELMO.- Podría amarla,
pero sé que es Castelvín:
No ninguna Serafín,
y renuncio a conquistarla
¡Qué rápido envejecéis!

ROSELO.- Sabed que me voy a armar;
que esta noche la he de hablar,

610

615

620

625

630

635

640

aunque más me lo estorbéis.

Anselmo, si eres mi amigo,

Marín, si eres mi criado,

en esta locura he dado,

veniros los dos conmigo

y tentemos a la suerte...

ANSELMO.-

A Ferrara he de viajar.

Ojalá de tanto amar,

no te acuestes con la muerte...

Espero verte a mi vuelta.

ROSELO.-

Me verás sin duda, amigo.

ANSELMO.-

Que la suerte sea contigo

y tu necesidad resuelta.

MARÍN.-

Sabes que soy temerario

y a tu lado moriré.

Quien con tanto amor se ve

no tiene mayor contrario.

(Vanse.)

[ESCENA VI]

(Jardín. JULIA, OTAVIO, CELIA.)

OTAVIO.- No te entiendo.

JULIA.- Ni yo a ti.

660

OTAVIO.- Mira, prima, que he venido

a lo que me has advertido.

¿Yo a ti?

OTAVIO.- Sí, Julia, tú a mí.

Y si es que no me aguardabas,

¿qué hacías en el jardín?

665

Pienso que salí a este fin

de enojarme, si llegabas.

En el festín me dijiste:

«Ven aquesta noche a verme.»

JULIA.- Primo, mi padre no duerme...

670

Yo lo dije, y bien hiciste.

Sube a entretenerle un rato,

haz que se acueste, y después

verás, Otavio, si es

contigo mi amor ingrato.

675

¿Lo cumplirás?

OTAVIO.- No hayas pena

que niegue lo que prometo.

Voy a entretenerle, a efecto

de que, después de la cena,

no recoja, como suele,
la familia.

JULIA.—

Te esperaré.

(Vase.)

680

[ESCENA VII]

(JULIA, CELIA.)

JULIA.—

Celia...

CELIA.—

Señora...

JULIA.—

¿Qué haré?

CELIA.—

Mientras Otavio entretiene
a tu padre, a Roselo

desengañas, si viene aquí

¿Qué le desengañe?

685

Sí.

¡Cruel sentencia! ¡Injusto cielo!

¡Cuánto sabe una mujer!

Del mismo competidor

se vale, para el favor

que a quien ama quiere hacer.

690

¡A tu primo haces estar

a tu padre entreteniéndolo!

Y entretengo a quien pretendo

aborrecer y engañar.

695

Si Otavio hablar me quitaba

mi Roselo, estése allá.

Ruido he sentido.

Y ya

el corazón me avisaba.

JULIA.—

CELIA.—

JULIA.—

[ESCENA VIII]

(ROSELO, JULIA, CELIA. *Sale ROSELO muy galán.*)

ROSELO.- ¿Podré, querida Señora,
llegar a verte? 700

JULIA.- Bien puedes,
con la modestia que es justa,
más que a quien soy, a quien eres:
Y antes, Roselo, que digas
palabras tiernas, que pueden 705
confundir a mis oídos
lisonjera y fácilmente
quiero que sepas que sé
quién eres, y que me duele
tanto que quien eres seas,
o que yo la que soy fuese,
que estoy perdiendo el sentido,
y maldiciendo mi suerte.
Cuando en ti los ojos puse,
te di licencia de verme, 715
pero en sabiendo tu nombre,
atrás el amor se vuelve,
pues soy de los Castelvines,
como tú de los Monteses.
Hazme un favor como noble: 720
No que el anillo que tienes
me vuelvas; no que no digas
que me arrojaba a quererte;
sino sólo que no hables,

ROSELO.-

y por las mismas paredes
te bajas; que estoy temblando,
te suplico que te alejes. 725
Sabe el cielo que lo hiciera,
si pudiese obedecerte,
querida enemiga mía,
luz del alma que aborreces. 730
Mas, ¿cómo será posible?
Pues será fácil volverte
el anillo y las palabras
y el saltar estas paredes;
pero no dejar de hablarte, 735
y decirte que no pienses
que no hay volver, si no al peligro,
ni amor que sin él se esfuerce.
Advierte pues, Julia mía,
que también, de oírte y verte, 740
te amé sin saber quién eras:
Tú sabrás si lo mereces.
Y cuando supe tu nombre,
y vi el peligro presente,
amenazando mi cuello 745
si mi amor se conociese,
procuré dejar de amarte;
mas por mucho que lo intente
no podré dejar jamás, 750
Julia mía, de quererte;
pues, de secreto los dos,
si el amor nos favorece,
bien podremos, Julia mía,
bien, Julia mía...
Detente; 755
detente pues, y no digas
Julia mía tantas veces;
que temo que harás en mí

JULIA.-

ROSELO.- (Ap. ¡Notable favorecerme!)
 JULIA.- Si aquí me dieran lugar,
 tú vieras mi atrevimiento.
 OTAVIO.- ¡Bien haya mi pensamiento!
 ROSELO.- (Ap. ¿Hay tal manera de hablar?) 395
 JULIA.- Grande es la fuerza de amor.
 OTAVIO.- ¡Tanto bien tras tal desprecio!
 ROSELO.- (Ap. Habla conmigo, y el necio
 piensa que le da favor.) 400
 JULIA.- En mi vida, Otavio, vi
 cosa que más me agradase.
 OTAVIO.- Mil veces amor me abraze.
 ROSELO.- (Ap. Todo lo dice por mí.)
 JULIA.- No te parezca que ha sido.
 libertad este favor. 405
 OTAVIO.- No hay liviandad en amor.
 ROSELO.- (Ap. a JULIA. ¿Soy yo menos atrevido?)
 JULIA.- ¿Quién me quiere bien?
 OTAVIO.- Yo.
 ROSELO.- (Bajo. Yo.)
 JULIA.- ¿De quién soy?
 OTAVIO.- De mí.
 ROSELO.- (Bajo. De mí.)
 JULIA.- ¿Serás tú mío?
 OTAVIO.- Sí.
 ROSELO.- (Bajo. Sí.) 410
 JULIA.- Y, ¿negároslo?
 OTAVIO.- No.
 ROSELO.- (Bajo. No.)
 JULIA.- ¿Verasme?
 OTAVIO.- Veré.
 ROSELO.- (Bajo. Veré.)
 JULIA.- Tarde, ¿es bien?
 OTAVIO.- Mejor
 ROSELO.- (Bajo. Mejor.)

JULIA.- ¿Quién te guía?
 OTAVIO.- Amor.
 ROSELO.- (Bajo. Amor.)
 JULIA.- Ven solo.
 OTAVIO.- Lo haré.
 ROSELO.- (Bajo. Lo haré.) 415
 JULIA.- ¿Esperaré?
 OTAVIO.- Espera.
 ROSELO.- (Bajo. Espera.)
 JULIA.- ¿Será cierto?
 OTAVIO.- Cierto.
 ROSELO.- (Bajo. Cierto.)
 JULIA.- ¿A qué parte?
 OTAVIO.- Al huerto.
 ROSELO.- (Bajo. Al huerto.)
 JULIA.- Calla.
 OTAVIO.- Aunque muera.
 ROSELO.- (Bajo. Aunque muera.)
 OTAVIO.- Paréceme que he sentido 420
 el eco de mis razones.
 JULIA.- Serán imaginaciones.
 ROSELO.- (Bajo. Todo lo tengo entendido.)
 JULIA.- (A OTAVIO. No me espantan tus recelos,
 ni me agravia tu temor; 425
 que de las voces de amor
 siempre son ecos los celos.
 Y aunque la voz se reparte,
 por haber más gente aquí,
 como sale y topa en ti, 430
 resurte el eco a otra parte.)
 OTAVIO.- En fin, Julia, ¿que los celos
 son ecos de amor?
 ANTONIO.- Ya es tarde.
 JULIA.- (A ROSELO.) Guarda aqueste.

JORNADA SEGUNDA

[ESCENA I]

(Casa de los Castelvines. TEOBALDO, FESENIO.)

TEOBALDO.- Y, ¿queda ya en la iglesia Dorotea? 790
 FESENIO.- En ella está contenta y sin cuidado
 alguno, de que cualquiera la vea
 hablando con Anselmo que es llegado.
 TEOBALDO.- ¿No había algún Castelvín?
 FESENIO.- Aunque sea 795
 de todo el bando el más determinado,
 solo no ha de atreverse; y fuera desto,
 no ha de ser en la iglesia descompuesto.
 Y quisieron hablar; pero en un punto
 tantos Monteses juntos acudieron,
 que parece que estaba el bando junto, 800
 y así los Castelvines se rindieron.
 TEOBALDO.- ¿Cómo rendir?
 FESENIO.- Callar.
 TEOBALDO.- Eso pregunto,
 y aun en sólo callar cobardes fueron.
 ¿Y dónde está mi hija Dorotea?
 FESENIO.- Callando está; que tu quietud desea. 805
 TEOBALDO.- Y, ¿cuándo a un Castelvín se le ha ocurrido
 importunar jamás a las Montesas?

FESENIO.- No imagines, señor, lo que no ha sido
 si en peso de la paz tu quietud pesas.
 TEOBALDO.- ¡Que un infame Montés se haya atrevido 810
 a tanto con mi hija...!
 FESENIO.- Si profesas
 el sosiego y la paz de tus parientes,
 ¿por qué tu agravio en tanto extremo sientes?
 ¿Quieres dar ocasión a que por dicha
 tomen las armas y se pierdan todos, 815
 y se atribuya a ti tanta desdicha?
 TEOBALDO.- Pues, ¿sufriré tan temerarios modos?
 FESENIO.- Y si no hay libertad hecha ni dicha...
 TEOBALDO.- ¿No es libertad que nos ofende a todos,
 que un Montés se acerque a una dama 820
 de familia noble y de casta fama?

me pudo hacer atrevido.
Si os canso, levantareme.
Bien podéis, si gusto os da.
OTAVIO.-
JULIA.-
¿Para qué? Bien estará
junto a vos, si el calor teme;
335 que de lo que a mí me heláis,
le podré helar de tal modo,
que le vuelva en hielo todo.
Prima, mirad cómo habláis.
OTAVIO.-
JULIA.- Favorezco a un hombre extraño
340 porque a vos no es menester.
SÍ; mas no me habéis de hacer,
OTAVIO.-
por tan vuestro, tanto daño;
que si pierdo el bien, creed
345 que no lo quiero sin vos:
Y hareme extraño, por Dios,
para que me hagáis merced.
ROSELO.-
Señora, si yo he tenido
la culpa, me iré de aquí.
¿Dónde?
350 A entretenerme allí.
¿Estáis mal entretenido?
ROSELO.-
JULIA.- No lo puedo estar mejor;
ROSELO.-
pero si soy descortés...
JULIA.-
355 Nunca es descortés el que es
digno de hacerle favor.
(Ap. a ROSELO. Quedaos aquí, y ¡ojalá
que este necio se enojase
de suerte, que nos dejase!)
Otavio, llégate acá.
360
OTAVIO.-
¿Qué me tengo de llegar,
si al otro lado te vuelves?
JULIA.-
Presto a enfados te resuelves.
mas quiero contigo hablar.
OTAVIO.-
¡Ahora sí que me pagas

el enojo que tenía!
Te perdono. 365

(Habla JULIA con OTAVIO,
y da la mano a ROSELO.)

ROSELO.-
JULIA.- (Ap. ¡Oh mano mía!
Quiero que te satisfagas

(Hablando con OTAVIO,
pero entendiéndose con ROSELO.)

de que, pues mi atrevimiento
llega a no mirar mi honor,
no puedo hacerte favor 370
de más encarecimiento.)
ROSELO.- (Ap. No ha menester quien le brinde
el que a beber se resuelve.)
JULIA.- El que las espaldas vuelve,
a su enemigo se rinde. 375
OTAVIO.- Cuando tú me las volvías,
y a mi enemigo la cara,
no era mucho que pensara,
Julia, que me aborrecías.
JULIA.- Te aborrezco de tal modo 380
que todo por ti lo dejo.
OTAVIO.- Señora, ya no me quejo.
ROSELO.- (Ap. ¡Bien! Por mí lo dice todo.)
JULIA.- Esto de no poder más
obliga a descortesías. 385
OTAVIO.- Ya entendí yo que lo hacías
por el lugar en que estás.
JULIA.- Bien tienes que agradecerme,
aunque te parezca poco.
OTAVIO.- Digo que me vuelvo loco. 390

ROSELO.- Necio fui.
 ANSELMO.- ¡Qué notable confusión!
 ANTONIO.- ¿Hay mayor atrevimiento?
 ¡Roselo en mi casa!
 TEOBALDO.- (A ANTONIO. Oíd.)
 ANTONIO.- ¿Qué he de oír?
 TEOBALDO.- Sólo advertid
 lo que de este mozo siento:
 Que es de una noble llaneza,
 y que con su poca edad
 no siente la enemistad,
 que es en él naturaleza;
 y es señal que no ha tenido
 odio jamás a esta casa,
 pues sabiendo lo que pasa,
 adonde veis ha venido.
 ANTONIO.- ¿No puede venir armado,
 e intentar una traición?
 TEOBALDO.- Eso es hablar con pasión.
 de noble el mancebo ha entrado,
 sin reparar si era error,
 estando junto un linaje.
 ANTONIO.- Y, ¿no es de mi casa ultraje?
 TEOBALDO.- Antes me parece honor.
 ANTONIO.- Yo lo juzgo de otra suerte,
 y le quisiera matar.
 TEOBALDO.- Pues yo no os pienso ayudar
 a dar tan cobarde muerte.
 No alborotéis la ciudad,
 ni el odio resucitéis.
 ANTONIO.- Mucha prudencia tenéis.
 TEOBALDO.- Prudencia que da la edad.
 con bailes y regocijos
 la juventud se divierte,
 no dificultes con muerte

205

210

215

220

225

230

235

la boda de nuestros hijos.
 Y si tenéis hija aquí,
 yo también.
 ANTONIO.- Por vos le dejo.
 TEOBALDO.- Lo que importa os aconsejo.
 ANSELMO.- (A ROSELO. ¿Qué miras?)
 ROSELO.- Mi muerte vi.
 ANSELMO.- No dices mal, pues mirando
 con tanta contemplación,
 has dado justa ocasión
 a los del contrario bando
 para que te den la muerte.
 ROSELO.- Con mucho sosiego están.
 ANSELMO.- Por ventura juzgarán
 tu necedad de otra suerte.
 ROSELO.- Déjame, Anselmo, que vea
 aquel ángel celestial,
 y sucédame tan mal
 como esta gente desea;
 que si es fuerza que la vida,
 para llegar hasta el cielo
 se ha de perder en el suelo,
 la muerte es justo que pida.
 Si matan los Castelvines
 únicamente mirando,
 ¡oh, quién fuera de su bando!
 ANSELMO.- No me espanto que te inclines
 a tan debida hermosura.
 ROSELO.- ¿No es un ángel?
 DOROTEA.- (A JULIA. ¿No es hermoso?)
 ROSELO.- Cuando quede silencioso
 mi temor, mi amor procura,
 Anselmo, hablando por mí,
 dar a entender mi pasión.
 ¿Que estos mis contrarios son?

240

245

250

255

260

265

en las noches como ésta,
de calor y de verano,
—y aquí nuestra historia empieza—
se llena toda Verona
bajo la noche de estrellas,
de músicas y de risas,
de máscaras y de fiestas,
de griterío y de gente,
de bailes y borracheras.

25

30

[ESCENA I]

(Calle en Verona. ANSELMO, ROSELO, MARÍN.)

ANSELMO.—

Árdese la casa toda
de fiesta y de regocijo.

ROSELO.—

¿Son las bodas de algún hijo?

35

ANSELMO.—

O es un concierto o una boda.

ROSELO.—

Ve, por tu vida, Marín,
y entra al descuido.

MARÍN.—

¡Harto bien!

¡Porque en colación me den
las exequias de mi fin!

40

¿En casa del enemigo
me mandas entrar a ver?

ROSELO.—

Pues, ¿quién te ha de conocer?

MARÍN.—

Para mal siempre hay testigo.

Son gente muy cruel y fiera
los del bando Castelvín.

45

ROSELO.—

Tú lindo gallina. En fin...

MARÍN.—

¡Le ruego a Dios que estuviera
frente a toda aquella gente

en una calle apartada,
con mi capa y con mi espada

50

contra todos solamente!

Luchando como decía,
no hubiera hazañas tan ciertas.

Pero colarme entre puertas...

55

Me parece cobardía.

Si tienes tanto deseo

ANSELMO.—

hoy, hijo, la patria viera
 sucesos varios y extraños:
 Y pues el tenerte amor
 no me puede refrenar,
 ya debes de imaginar
 que me han tocado el honor.
 ¿Qué dices?

OTAVIO.-

TEOBALDO.-

No te alborotes
 hasta que me escuches bien.

OTAVIO.-

¡Eso es bueno, y que también
 de ser cobarde me notes!
 ¿Quién te ha ofendido, Señor?

TEOBALDO.-

Un hombre que esta mañana
 se ha acercado hasta tu hermana,
 para quitarme el honor.

OTAVIO.-

¿Quién fue?

TEOBALDO.-

Tú lo sabrás.

OTAVIO.-

Aguárdame padre, aquí.

TEOBALDO.-

No te he animado yo a ti
 para esperarte sin más:
 A tu lado estaré bien.

OTAVIO.-

No tienes por qué luchar.

TEOBALDO.-

Espera que me he de armar
 porque lucharé también.

FESENIÓ.-

Que le ha querido incitar
 y además le va ayudar.

(Éntranse TEOBALDO y OTAVIO.)

875

880

885

890

[ESCENA III]

(ROSELO, ANSELMO.)

MARÍN.-

Que yo no quiero ir a misa.

ANSELMO.-

Roselo.

ROSELO.-

Querido Anselmo.

ANSELMO.-

A mis brazos.

ROSELO.-

Qué alegría.

ROSELO.-

¿Cómo has estado este tiempo?

ANSELMO.-

¿Qué tal en Ferrara?

Bien,

pero como ves he vuelto

y me encontré a Dorotea

mientras iba hacia tu encuentro.

¿Ya la olvidaste con otras?

Aunque lo intente no puedo,

que la veo en cada rostro,

y la gozo en cada cuerpo.

Y aunque sé que no es cordura,

es por ella que regreso.

Me alegra que estés aquí.

Yo amigo, también me alegro.

Imagino que de Julia

te olvidaste en otros pechos.

La noche, Anselmo, que fui

en busca de mi contento,

para hablarla y escucharla

escondidos en su huerto,

concertamos nuestra boda:

895

900

905

910

915

Valga esta vez la razón,
 pues que tan segura está
 la nobleza y la opinión. 1025
 Todos sois tan bien nacidos
 como Verona lo sabe,
 todos fuertes y atrevidos.
 ¿Es el agravio muy grave?
 OTAVIO.- Los nuestros los ofendidos. 1030
 ROSELO.- Cuéntalo, Otavio, por Dios.
 OTAVIO.- (A los suyos. ¡Muéran!)
 ROSELO.- Refiérelo, Otavio;
 que no es eso de hombre sabio.
 OTAVIO.- Mejor fuera entre los dos
 averiguar este agravio. 1035
 Y que se fueran los viejos.
 ROSELO.- Tengo amigo aquí, y me holgara,
 ya mejor para consejos;
 pero en que te amo repara,
 aunque de amarme estás lejos. 1040
 OTAVIO.- Que no quiero yo tu amor.
 ROSELO.- Yo sí el tuyo.
 OTAVIO.- Eres cobarde.
 ROSELO.- Calla, Otavio; que es rigor
 que me obligue a que te guarde
 respeto a tu mismo honor. 1045
 OTAVIO.- Tu amigo Anselmo, a mi hermana
 se ha acercado esta mañana,
 para agraviarnos.
 ROSELO.- ¿Qué agravio,
 dime valeroso Otavio,
 es hablar?
 OTAVIO.- No seas osado. 1050
 ROSELO.- Si con la paz os porfío,
 es porque aquí no se vea
 un notable desvarío.

Que ha sido un amigo mío
 quien habló con Dorotea. 1055
 Esto estará remediado;
 cuando el deshonroso hablar
 haya sido castigado.
 Anselmo, te he de matar.
 No he de quedarme parado. 1060
 Si eso es agravio, eso sea
 causa de paz.
 ¡Bien lo anima!
 Cásese con Dorotea,
 y yo con Julia, tu prima.
 ¡Primero mi muerte vea! 1065
 ¡Con Julia tú!
 De esta suerte
 se excusara alguna muerte.
 OTAVIO.- Cobarde, deja de hablar,
 que te tengo de matar
 como a mujer.
 Oye, advierte... 1070
 No hay que advertir: Llega ya.
 Señores, séanme testigos
 que provocándome está,
 y que os quise hacer amigos,
 y que él ocasión me da. 1075
 Llega, infame.
 (Ap. Julia mía,
 perdona.) ¡Fuera, villano!
 Que esto no fue cobardía,
 sino frenarme la mano
 quien solamente podía. 1080
 (Riñen; cae OTAVIO.)
 OTAVIO.- ¡Muerto soy!

[ESCENA VII]

(Casa de los Castelvines.)

TEOBALDO, DOROTEA, FESENIO.)

TEOBALDO.-

Pues yo tuve la culpa, de ninguno
debo quejarme en desventura tanta.

DOROTEA.-

Por venganza a los cielos importuno.

TEOBALDO.-

Que viva yo con tal dolor, me espanta.
¿Escribióse jamás de padre alguno,
aunque al amor la honra se adelanta,
que provocase un hijo hasta la muerte?

DOROTEA.-

¡Oh, furor de venganza, pasión fuerte!
Todos culpan a Otavio, y esto siento,
en incitar a su enemigo manso,
que intentaba la paz, con pensamiento
de dar a nuestra patria algún descanso.
Vuélvese el irritado sufrimiento

TEOBALDO.-

furor mil veces... Pero, ¿qué me canso
en lo que ya ningún remedio tiene?
Que se pierda la patria me conviene.
Con el mismo vestido, espada y capa
en la bóveda lóbrega y oscura
de sus mayores, una losa tapa
su verde edad, su joven hermosura.
Hija, si no es que aquel traidor se escapa
en las alas del viento, y su ventura
le lleva sin peligro a extraña tierra,
ya he dado en esto la señal de guerra.
Enterrarle vestido significa

que sus deudos se obligan a vengarle.
Ya por todos mis deudos se publica.

(Entra FESENIO.)

FESENIO.-

Ya se cansan tus deudos en buscarle:
A Roma dicen que la posta pica,
y que el Conde ha querido acompañarle
en su largo destierro hasta Ferrara,
con que la furia de las armas para.
Dicen que ha sido acuerdo conveniente
para templar los Castelvines fieros,
y porque dice el vulgo que inocente
estaba el agresor para ofenderos.
Todos culpan a Otavio de insolente,
y algunos envainaron los aceros
en sabiendo...

TEOBALDO.-

No pases adelante;
que no soy piedra yo, ni amor diamante.
Bástame mi desdicha, sin que agora
me den la culpa, pues la pena tengo.
¡Oh, canalla cobarde, vil traidora!
Pues muera yo si mi dolor no vengo.
¡Qué bien consuelan al que un hijo llora!
Pero, ¿cómo en vengarle me detengo?
Quejarme quiero al Conde de este agravio.
No viva yo, pues he perdido a Otavio.

(Vase TEOBALDO.)

DOROTEA.-

¡Qué bárbaro anduviste!

FESENIO.-

No he perdido
con la lisonja del servir, señora,
la verdad del honor con que he nacido;
que todos culpan a tu hermano ahora.

TEOBALDO.—

Pero hermano, lo primero,
ya que un varón no has tenido,
es hacer que el apellido
no se pierda por dinero.

175

ANTONIO.—

Yo quiero para mi hija
un marido al que ella ame,
no importa cómo se llame
será aquél al que ella elija.

180

[ESCENA III]

(ANSELMO, ROSELO y MARÍN, *de máscara*. Y DICHOS.)

ANSELMO.—

(A ROSELO y MARÍN. Máscaras hay por acá.
Siempre por acá es lenguaje
de danza.)

MARÍN.—

ROSELO.—

La voz se baje.

ANSELMO.—

Pienso que danzaron ya,
y se han salido al jardín
sólo a hablar.

185

ROSELO.—

¡Brava hermosura!

Así Dios me dé ventura,
que sois cielo Castelvín;
perdone todo el rigor
que con la leche me han dado
los padres que me han criado.

190

ANSELMO.—

ROSELO.—

¿Quién te parece mejor?
La que le habla a aquel dichoso
que mereció tal lugar.

ANSELMO.—

ROSELO.—

Tú puedes también hablar.

ANSELMO.—

ROSELO.—

¡Se vio rostro tan hermoso!
¿La máscara te has quitado?

195

ANSELMO.—

ROSELO.—

No reparé en lo que hacía.
Póntela presto.

Sería

dar a esta gente cuidado,
que imaginasen traición.
Mejor es estarme así.

200

ANSELMO.—

Ya te han visto.

y mi propia sangre beban,
 si te faltare en alguna
 de todas nuestras promesas!
 CELIA.- Y, ¿él no ha de venir por mí?
 MARÍN.- ¡Plega al cielo que no vea
 cosa que me dé disgusto,
 ni en el camino en las ventas
 falten perdices que coma,
 y vino blanco que beba,
 si hiciere cosa por ti
 de que algún daño me venga.
 CELIA.- Pero tú, ¿te tendrás firme?
 No lo está tanto una rueda,
 una nube, un viento, un rayo,
 como yo mientras tú quieras.

1360

1365

1370

[ESCENA IX]

(ANTONIO y FESEÑO. Dichos.)

ANTONIO.-

(Dentro. Muestra, Fesenio, la espada;
 que sospecho que nos cercan
 la casa.)

1375

JULIA.-

Mi padre es este.

ROSELO.-

(A MARÍN. Ten la escala.)

MARÍN.-

Salta.

ROSELO.-

Espera.

JULIA.-

Vete Roselo.

ROSELO.-

Ven.

JULIA.-

Vete.

(Vanse ROSELO y MARÍN.)

que alegre y cure el corazón herido
teniendo al Conde por mejor marido.

(*Vanse.*)

[ESCENA XI]

(CONDE, ROSELO, MARÍN. FESEÑO *después.*)

ROSELO.-	De aquí a Ferrara no hay ya cosa que pueda temer, y bien te puedes volver; que pienso que cerca está; que no es razón que Verona, alterada la ciudad, en tanta necesidad carezca de tu persona.	1430
CONDE.-	Roselo, haberte amparado en causa tan peligrosa, ha sido muy justa cosa, y pronto será olvidado tu caso, pues todo el daño se olvidará con el tiempo. No habrá ningún contratiempo dejando pasar un año.	1435
ROSELO.-	¡Dice un año! Voy de suerte, que todo cuanto hay aquí pienso que es muerte, y en mí todo es desear la muerte. ¿Un año?	1440
CONDE.-	Es razonable.	1445
ROSELO.-	En tu favor mediaré.	
CONDE.-	Tanto tiempo no podré.	
ROSELO.-	Menos tiempo es impensable. No sé en qué estado me veo,	1450

si hasta nuestra boda fue
tan secreta que no es nada,
si todo esto son pruebas
que indican que planeaba
ya desde el primer momento, 1570
que yo a Otavio asesinara,
y así ella poder tener
la vida que codiciaba.
¡Cómo no he sabido verlo!
Te casas, Condesa...

MARÍN.— ¡Calla! 1575

ROSELO.— ¿Que calle? ¿Cómo que calle?
Si me devoran las llamas
del odio, el rencor, la ira,
el desprecio y la venganza.
¡Fuego! ¡Fuego! ¡Quemadla! 1580

MARÍN.— Que hoy aborrece a quien ayer amaba
Calla; que no es de discretos
vengarse con las palabras.

ROSELO.— No caigo muerto ahora mismo
porque luchan en mi alma 1585
las ganas de darme muerte
con las ansias de venganza.

MARÍN.— ¡Agua, mis ojos, agua!
Que se abrasa la casa y dentro el alma!
Puedes vengarte con obras 1590
cuando llegues a Ferrara.

ROSELO.— ¿Cómo?

MARÍN.— Casándote allí
siempre que te venga en gana,
pues pagando unas monedas
muchas ofrecen su cama 1595
para agravios y consuelos.

ROSELO.— ¡Bien dices!

MARÍN.— De nada.

ROSELO.—

Aguarda,
aguarda, Julia ingrata:
Ley es de amor que agravié a quien me agravia.

JORNADA TERCERA

[ESCENA I]

(Sala en casa de ANTONIO en Verona.

ANTONIO, JULIA.)

ANTONIO.- Yo te quitaré la vida. 1600
 JULIA.- ¡Ojalá que la quitases!
 ANTONIO.- Es mi gusto que te cases.
 JULIA.- Estoy del Conde ofendida
 (que si no, me estaba bien),
 pues no dio muerte a Roselo,
 pudiendo. 1605

ANTONIO.- No quiere el cielo,
 hija, que muerte le den:
 De todo peligro escapa.
 JULIA.- No se escapara aquel día
 del Conde, pues no tenía
 más que su espada y su capa. 1610

ANTONIO.- ¿Tanto a tu primo querías,
 que porque no le mató,
 no te casas con él?

JULIA.- Yo
 disimulé muchos días,
 queriendo a Otavio llorar,
 mas no he de seguir con vida,

ANTONIO.- mientras me duela esta herida,
 de querer mi amor vengar.
 Bien estoy con tu venganza,
 pero la puedes tener 1620
 siendo del Conde mujer.
 Con más segura esperanza,
 que él ha de ser nuestro amparo:
 Y en sabiendo que deseas 1625
 que le dé muerte, no creas,
 que halle en el mundo reparo.
 Él te matará a Roselo:
 Cásate con él, y advierte
 que le he llamado, y que es fuerte 1630
 la palabra.

JULIA.- ¡Ay santo cielo!

ANTONIO.- Si tu voluntad supiera,
 jamás al Conde llamara,
 ni de casamiento hablara,
 ni como a yerno escribiera. 1635
 Ya es hecho, ya lo escribí,
 ya lo dije: ¿Qué he de hacer?
 Tú eres del Conde mujer.
 ¿Qué respondes?

JULIA.- ¡Ay de mí!

ANTONIO.- Hija, no estés de esa suerte,
 ni seas tan cruel conmigo; 1640
 que no soy yo tu enemigo,
 ni el que a Otavio ha dado muerte.
 Mira que salir no puedo
 de mi promesa, y que soy 1645
 hombre principal.

JULIA.- *(Ap. ¡Que estoy,*
 cielos, temblando de miedo!
 La muerte, ¿no sabré darme?
 Pues, ¿qué temo?)

[ESCENA III]

(CELIA, JULIA.)

CELIA.- Al fraile, Señora, hablé,
y tu billete le di.

JULIA.- ¿Lo leyó?

CELIA.- Sí.

JULIA.- ¿Todo?

CELIA.- Sí;
y de verle me espanté
llorar con notable afecto,
dando más suspiros juntos
que tiene letras y puntos.
Fuese a su estudio en efecto,
y al cabo de más de una hora,
este líquido me dio
para que le bebas.

JULIA.- ¿Yo?

CELIA.- Tú, dijo.

JULIA.- ¿Yo?

CELIA.- Sí, Señora.

JULIA.- Pues yo le escribo que estoy
determinada a matarme
antes, Celia, que casarme;
y le aseguro que voy
derecha a un hierro o cordel.
Conoce mi amor, y sabe
que antes que el papel acabe,
mi vida acaba con él...

1690

1695

1700

1705

CELIA.- ¿Y me envía confecciones?
Ya sabes que es el más sabio,
sin hacer, señora, agravio
a los antiguos varones.

JULIA.- Tengo miedo de que sea
poción amorosa fuerte,
que amor del Conde despierte,
por el bien que me desea,
y de Roselo me olvide.

CELIA.- Eso es una bobada.
Pues sabe que estáis casada
y antes, el segundo impide.
Cierra los ojos, y mira
en el peligro que estás.

JULIA.- Bien dices: Ni ha de ser más
el mal cuando el cuerpo espira.
Y pues no puede crecer,
tomo el agua. Celia, adiós.

CELIA.- ¿Adiós? Luego, ¿ya las dos
no nos habemos de ver?

JULIA.- ¡Celia! ¿Qué es lo que me has dado?

CELIA.- Señora, lo que me dio
el fraile.

JULIA.- Pues pienso yo
que habrá la pócima errado,
y que esta debió de ser
de algún vaso de veneno.

CELIA.- Y, ¿bebiste?...

JULIA.- El frasco lleno.

CELIA.- ¡Triste! ¿Qué tengo de hacer?

JULIA.- ¿Qué sientes?

JULIA.- Que me han rompido
del cuerpo todas las venas,
y que tengo aliento apenas,
acabado y oprimido.

1710

1715

1720

1725

1730

1735

1740

[ESCENA IV]

(ROSELO, MARÍN, PROSTITUTA. ANSELMO, retirado.)

ROSELO.- Gentil dama..., en buena hora... 1770
 PROSTITUTA.- Un señor paga sus vicios.
 ROSELO.- Por hacer estos servicios,
 nunca cobra una señora.
 PROSTITUTA.- Págame.
 ROSELO.- Déjame en paz.
 Todas sois igual de amables 1775
 buscando amores rentables
 en vez de un amor veraz.
 PROSTITUTA.- Págame.
 ROSELO.- Toma el dinero,
 recógelo si lo quieres.
 PROSTITUTA.- Ir humillando mujeres 1780
 no es propio de un caballero.
 ¿Cómo estás?
 MARÍN.-
 ROSELO.- Estoy de suerte,
 que no doy paso, Marín,
 sin que sea hacia mi fin
 y principio de mi muerte. 1785
 MARÍN.- Vámonos, si estás sin gusto.
 ROSELO.- Así entretengo mi mal;
 pero como estoy mortal,
 todo me causa disgusto.
 ¡Ay Julia! Amor me combate, 1790
 aunque el agravio me ciegue.
 MARÍN.- Un hombre se llega.

ROSELO.- Llegue,
 y, ¡plegue a Dios que me mate!
 MARÍN.- ¿Quién va?
 ANSELMO.- ¿Quién lo pregunta?
 MARÍN.- Si no tiene
 qué hacer en esta calle, tome margen. 1795
 Seguros pueden en cualquiera parte
 Hablar vuestas mercedes, que he llegado
 de fuera a esta ciudad y busco a un hombre.
 ROSELO.- Aquella voz parece que conozco.
 ¿De dónde sois, Señor?
 ANSELMO.- Soy de Verona, 1800
 y aquí en Ferrara busco cierto hidalgo.
 ROSELO.- Él es, no hay que dudar. ¡Anselmo mío!
 ANSELMO.- ¿Roselo?
 ROSELO.- Ese soy yo.
 ANSELMO.- Buena suerte
 tengo de haberte hallado.
 ROSELO.- ¿Qué hay de nuevo?
 ANSELMO.- Las cosas más extrañas y terribles 1805
 que han sucedido eternamente.
 ROSELO.- ¿Cómo?
 ¿Se casó Julia ya?
 ANSELMO.- No.
 ROSELO.- Pues, ¿qué cosas
 extrañas pueden ser, si no se casa?
 ANSELMO.- Diré hasta el fin aunque te cause pena,
 y sabrás a qué vengo y lo que pasa. 1810
 ROSELO.- Comienza, Anselmo, y vamos poco a poco
 a la posada.
 ANSELMO.- Escucha.
 ROSELO.- ¡Estoy muriendo!
 ANSELMO.- Todo el sentido de tu voz suspendo.
 Propuso a Julia su hija
 el tratado casamiento 1815

- MARÍN.- ¡San Pablo! Et ne nos inducas...
 ROSELO.- Toma, Marín, esta vela,
 y en la capilla segunda
 de la iglesia, enciende presto. 1950
 ¿Qué dices?
 MARÍN.- Esto que escuchas.
 ROSELO.- ¿Cómo he de poder ir solo?
 MARÍN.- ¿No adviertes que me despulsa
 el miedo?
 ROSELO.- Acaba, cobarde. 1955
 MARÍN.- ¡Santo Dios! ¿Quién me empuja?
 ROSELO.- Quédate aquí; que yo iré.
 MARÍN.- ¿Aquí solo?
 JULIA.- (Ap. ¿Quién murmura?)
 Y aún parecen dos personas
 que hablan después de difuntas.) 1960
 ROSELO.- ¿No sientes la voz ahora?
 MARÍN.- Prefiero no oír ninguna.
 ROSELO.- Parece que allí hablan.
 ¿Tientas pared?
 MARÍN.- En la nuca
 he topado cierto muerto... 1965
 ¡San Antón, san Blas, san Lucas!
 ¿Qué hay?
 ROSELO.- Toqué una barriga.
 MARÍN.- ¡Gordo estaba! ¡Brava enjundia!
 Aquí está una calavera...
 Pero parece de mula. 1970
 ¡Jesús, Jesús! ¡Que me muerden!
 ¿Qué es eso?
 ROSELO.- Todo me ofusca.
 MARÍN.- El dedo metí, Señor...
 ROSELO.- ¿Cómo?
 MARÍN.- Entre dos tablas juntas,
 y pensé que me mordían. 1975

- ROSELO.- ¿Qué tocas?
 MARÍN.- ¿Quién me empuja?
 ROSELO.- ¿Dónde pusieron a Otavio?
 MARÍN.- ¿Eso me acuerdas? ¡Ayuda!
 ROSELO.- ¿Qué quieres?
 MARÍN.- ¡Misericordia,
 que no he tomado la bula!
 Perdóname. 1980
 ROSELO.- Yo, ¿de qué?
 MARÍN.- de que me comí las truchas
 que faltaron la otra tarde,
 y las peras en azúcar.
 ROSELO.- Acaba, necio.
 JULIA.- (Ap. ¡Ay de mí!
 Ya no hay adonde me encubra.
 Ya se acercan, ya no hay
 más lugar adonde huya.)
 Hombres, ¿sois vivos o muertos?
 (Caen juntos.)
 MARÍN.- ¡Muerto yo!
 ROSELO.- Mi muerte anuncian. 1990
 ¿Te dieron con algo?
 MARÍN.- Sí.
 ROSELO.- (Ap. ¡Oh amor, con tu luz me alumbra!)
 MARÍN.- Sin duda que aqueste muerto,
 como el abejón, se burla,
 que llama con la derecha
 y sacude con la zurda. 1995
 ROSELO.- Quiero animarme a llamar:
 ¡Ah, Julia! ¡Ah, mi bien! ¡Julia!
 MARÍN.- Cosa que despierte Otavio
 y haya que pedir ayuda. 2000
 ROSELO.- ¡Julia mía!

- y he de decirte que es
un enemigo Montés.
- JULIA.- No me digas más. ¡Ay cielo!
- CELIA.- Pues bien, ¿de qué es el pesar?
¿No fue mejor avisarte
para que puedas guardarte,
cuando te puedes guardar?
- JULIA.- ¿Cómo puedo? Que le di
livianamente la mano.
Pero, ¿cómo ese villano
osó, Celia, entrar aquí?
- CELIA.- A fe que vi yo tratar
a los viejos de matalle
y quiera Dios que a la calle
no le salgan a matar.
- JULIA.- Escucha... ¡Válgame Dios!
Asómate... Mas no es nada.
Estoy toda alborotada...
¿Iba solo?
- CELIA.- Y otros dos.
Pero Teobaldo, tu tío,
prefirió no ver agravio.
Porque estabas con Otavio.
- JULIA.- Roselo Montés, ¡Dios mío!,
ya que en nuestra casa entró,
con máscara se estuviera:
Ni mi padre se ofendiera,
ni me enamorara yo.
- CELIA.- Calla; que es mayor locura
decir que le quieres.
- JULIA.- Quiero
mi honor. ¡Ay, tirano fiero,
visto por mi desventura!
- CELIA.- Pues tú, ¿qué honor has perdido
si aún la espalda le volvías

485

490

495

500

505

510

- en el estrado, y tenías
a Otavio favorecido?
- JULIA.- Con Otavio hablaba... ¡Ay cielo!
- CELIA.- Pues, ¿de qué triste te pones?
- JULIA.- De que todas las razones
las dije siempre a Roselo:
Porque aunque le hablaba a Otavio
era a Roselo al que hablaba
- CELIA.- Como nadie lo notaba,
no hay en el honor agravio.
Le di un anillo.
- CELIA.- Es favor
de fiestas.
- JULIA.- Hice concierto
de que viniese a este huerto.
No verle.
- CELIA.- Le tengo amor.
Olvídate de ese hombre,
que antes te darán un moro
tus padres.
- JULIA.- ¡Con qué decoro
le hablara, a saber su nombre!
- CELIA.- ¡Ah! ¡Qué mal que me atreví!
Porque ya mi vida tiene.
Si él a verme otra vez viene,
no sé qué ha de ser de mí.
- JULIA.- Mañana, Celia, mañana
vas y le dices que he dicho
que todo ha sido un capricho
y que he sido muy liviana
pero que ya no he de hablarle.
- CELIA.- Lo haré, que también a mí
Me pesó cuando te vi
con tal despejo mirarle.
¡Ojalá me lo dijeras!

515

520

525

530

535

540

a todos dijo que testigos fuesen,
que sólo su persona defendía,
y la paz de Verona pretendía.
Pregunta, excelso Conde,
infórmate de todos los presentes.
¿Y dónde está Roselo?

CONDE.—

1120

[ESCENA VI]

(ROSELO y MARÍN, después JULIA, CELIA. Dichos.)

ROSELO.—

Aquí estoy.

CONDE.—

Acércate aquí, Roselo Montés.

ROSELO.—

Si das palabra, señor, de defenderme.

CONDE.—

Ven seguro, que se la doy al cielo.

1125

ROSELO.—

Yo voy, en tu palabra confiado.

Que a nadie teme quien está inocente.

MARÍN.—

A mí no me parece buena idea

estar entre papeles y escribanos

que es tan fácil culparnos del delito

1130

como lo es jurar en vano.

(Entran JULIA y CELIA.)

JULIA.—

Ya no tengo que temer

vanos respetos de honor

ni me queda qué perder.

CELIA.—

Calla que está aquí el señor

1135

JULIA.—

Callarme, no puede ser.

FESEÑO.—

Señor, Julia Castelvín.

la hija de Antonio es.

JULIA.—

(Ap. Soy quien desea su fin.)

CONDE.—

Señora, estoy a tus pies.

1140

ROSELO.—

Aquí está Julia, Marín.

MARÍN.—

(Ap. a él.) Vendrá a jurar contra ti.

CONDE.—

Roselo, ¿mataste a Otavio?

ROSELO.—

Si es muerto digo que sí,

entre morir y vivir,
pues vengo yo mismo a huir
de lo mismo que deseo.

1455

(Entra FESEÑO.)

CONDE.—

¿Es gente?

ROSELO.—

¿Quién va? ¿Quién es?

FESEÑO.—

Traigo esta carta, Señor.

CONDE.—

Roselo, no hayas temor,
jamás te traicionaré.

1460

¿De quién es aquesta carta?

FESEÑO.—

Es de Antonio Castelvín.

MARÍN.—

(Ap. a su amo. ¿Le asesino?)

ROSELO.—

(Ap. No, Marín;

déjale que en paz se parta.)

1465

MARÍN.—

(Ap. a ROSELO. ¿Si en aquesta carta escribe
que en el camino te mate?)

ROSELO.—

¡Ojalá de hacerlo trate!

Bien muere quien triste vive.

1470

MARÍN.—

Notables admiraciones
hace leyendo.

ROSELO.—

Sin duda

quiere que a matarme acuda.

MARÍN.—

A gran peligro te expones,
si no le das de estocadas.

1475

ROSELO.—

Y, ¿podré matarle yo,
si aquí la vida me dio?

MARÍN.—

Cortesías excusadas.

por la vida no hay traición;

y el que en esto fue cortés,

tras quedar muerto después,

deja en duda su opinión.

1480

CONDE.—

Yo he leído, y porque veas
lo que esta carta contiene,

y a lo que el criado viene,
quiero que también la leas.

1485

Toma, Roselo; que es justo

tengas parte de mi bien,

y me des el parabién

de cosa de tanto gusto;

que no por ser yerno aquí

1490

de aquel, tu grande enemigo,

dejaré de ser tu amigo.

¿Cómo?

Lee.

ROSELO.—

CONDE.—

ROSELO.—

Dice así.

(Lee.) «Si alguna cosa pudiera

consolarme en tal dolor,

1495

será que vengas, señor,

donde esta casa te espera.

Hónrala con tu persona,

porque a defender te inclines,

no sólo a los Castelvines,

1500

sino a tu patria Verona.

Ya sabes cómo Roselo

mató a mi sobrino Otavio,

cuya sangre y nuestro agravio

dan juntos voces al cielo.

1505

Todos te quieren aquí

por amparo y protector,

y yo por yerno y señor:

Julia te espera.» (Ap. ¡Ay de mí!)

¡Julia te espera! (Ap. ¿Qué es esto?)

1510

¿De qué te asustas?

De ver

CONDE.—

ROSELO.—

que si es Julia tu mujer,

en gran peligro estoy puesto.

Toma; que no hay que pasar

adelante; pues en fin,

1515

[ESCENA VI]

(Bóveda sepulcral de una iglesia en Verona. JULIA.)

JULIA.- ¿Adónde me ha traído
mi desventura? ¿Cómo, si soy muerta,
hablo y tengo sentido?
¿Adónde estoy, que sin ventana o puerta, 1900
en tinieblas oscuras,
me niega el cielo ver sus lumbres puras?
Que soy muerta es sin duda.
Mas, ¡ay de mí! ¿Cómo no estoy agora
de carne y voz desnuda? 1905
¿Qué casa es esta y quién en ella mora?
Mas tan oscura y fuerte,
sin duda que es la estancia de la muerte.
Paréceme que toco
cuerpos aquí y allí. ¡Cielos! ¿Qué es esto? 1910
Vuestra piedad invoco.
Si acaso no soy muerta, ¿quién me ha puesto
donde los muertos viven,
y en sus heladas cuevas me reciben?
Y si, como me acuerdo, 1915
el fraile me mató con aquel pomo,
¿cómo, cielos, no pierdo
este cuerpo mortal que tengo? Y, ¿cómo
hablo y siento y me asombro
todas las veces que la muerte nombro? 1920
Allí una lumbre veo:
Miraré ya si en el infierno vivo,

si he pasado el Leteo,
y aquí la pena de mi amor recibo.
La luz se va acercando. 1925
Si no soy muerta, moriré temblando.

*(ROSELO, con una linterna, MARÍN.
JULIA, retirada de ellos.)*

MARÍN.- ¿No me dejarás a mí,
y fuera mayor cordura,
a que la puerta guardara?
ROSELO.- Entra, Marín. ¿Qué te turba? 1930
MARÍN.- ¿No fuera mejor, señor,
que entrara acá dentro el cura
con el hisopo y el agua?
ROSELO.- Sube esta grada.
MARÍN.- ¿Que suba?
ROSELO.- Pues bien, ¿quién te ha de comer? 1935
MARÍN.- ¡Santa Virgen! ¿Quién me empuja?
*(Asustado MARÍN, se coge a su amo,
caen los dos y matan la luz.)*
ROSELO.- ¡Maldito seas, amén,
que habemos quedado a oscuras!
JULIA.- *(Ap. ¡Virgen Santa, socorredme!*
Que donde estoy es, sin duda, 1940
túmulo de mis mayores.)
ROSELO.- ¡Hablan!
MARÍN.- ¿Oyes voz alguna?
JULIA.- *(Ap. Sin duda el pomo del fraile.
era confección infusa
en algún sueño, y mi padre... 1945
¡Me ha enterrado en esta tumba!)
ROSELO.- ¡Otra vez vuelven a hablar!*

[ESCENA V]

(El CONDE PARIS, ANTONIO, TEOBALDO, CELIA)

- CONDE.— Me faltan lágrimas para llorar
este amor que me ha sido arrebatado.
Tan injusto me parece que es amar
a la que iba a ser mi esposa y he enterrado,
que no se de qué manera apaciguar 1865
este dolor de no haberte gozado
una vida, un año, un mes, un solo día,
una noche de tu amor me bastaría.
- ANTONIO.— No quiero lamentarme de mi suerte,
ni enternecerme con mi justo llanto, 1870
ni pensar que ha sido yerro de la muerte
llevarse a los que no han vivido tanto.
Dicen que amor y muerte, en tiempo fuerte
de invierno, caminaban: No me espanto
que caminase amor con quien podía 1875
templar su ardor; con su caricia fría.
Dicen que en una venta que pararon,
durmieron juntos, y que al despedirse,
los arcos y las flechas se cambiaron
cuando el sol comenzaba a descubrirse. 1880
Así que amor y muerte dispararon:
Y los mozos comenzaron a morir,
y los viejos después a enamorarse.
- TEOBALDO.— Ya no tiene sentido lamentarse,
ni seguir derramando tanto amor 1885
sobre el cuerpo de la que ya es ida.

- CONDE.— Sus labios aún conservan el calor
parece que volviesen a la vida.
- TEOBALDO.— No te dejes afectar por el dolor,
piensa en cosas que curen esta herida. 1890
Que aunque pensar en mi hijo aun me aflija
prefiero pensar en mi adorada hija.
- CELIA.— Jamás pensé que pudiese ser la vida,
tan absurda, tan cruel y tan cambiante,
que toda la alegría prometida, 1895
se tornara dolor en un instante.

los efectos que quisieres.
 ¿Qué intento llevas? ¿Qué fin? 760
 ¿Qué procuras? ¿Qué pretendes?
 ROSELO.- Que nos casemos los dos,
 luz mía, secretamente.
 En vuestra parroquia un día;
 que, con quien hacerlo puede, 765
 yo tengo estrecha amistad;
 y si el peligro le ofende,
 bien podemos engañarle.
 JULIA.- Tiemblo de oírte.
 ROSELO.- ¿Qué temes?
 JULIA.- Mil desdichas.
 ROSELO.- ¡Ay, Señora! 770
 ¿Qué desdicha te detiene,
 si puede ser que estas luchas
 con tu casamiento cesen?
 JULIA.- ¡Ay, amado! Bien decía
 que no hablastes... Pero vete, 775
 no venga acaso mi primo,
 que a mi buen padre entretiene.
 No sé por qué me engendraron
 para amarte.
 ROSELO.- ¿Qué resuelves?
 JULIA.- Que iré a la iglesia que dices,
 sea buena nuestra suerte. 780
 Vete, pues, que siento pasos.
 Vete presto, llega gente.
 ROSELO.- Ya me voy.
 JULIA.- No dices nada.
 ROSELO.- ¿Qué decirte?
 JULIA.- Que me quieres. 785
 ROSELO.- ¿Qué decir?
 JULIA.- Que me desees.
 CELIA.- Señora mía, que vienen.

JULIA.- ¿Quieres mi amor?
 ROSELO.- Y aun tus brazos.
 JULIA.- ¿Mis brazos también?
 ROSELO.- Ven.
 JULIA.- Vete.

Fue rápida y en secreto.
 Vino Julia a una capilla
 sola con Celia, diciendo
 que quería confesarse: 920
 Se fueron los escuderos;
 entramos el cura y yo;
 y la voluntad sabiendo
 de los dos, nos dio las manos. 925

ANSELMO.— ¡Qué notable atrevimiento!
 ROSELO.— ¿Por qué, si vio que los dos
 habíamos presupuesto
 la destrucción de Verona
 si se excusaba de hacerlo? 930
 Si con ella me escapaba,
 era poner a sus deudos
 y los míos en peligro
 de mil trágicos sucesos.
 Finalmente, nos casó. 935

ANSELMO.— Mejor dijeras, Roselo:
 «Finalmente fue mi fin».
 Pues el mismo daño espero
 cuando se sepa el agravio.

ROSELO.— No será, queriendo el cielo. 940
 ANSELMO.— ¿Puede no ser sospechoso,
 Roselo, tu sentimiento,
 paseando cada día
 por su calle tu contento?

ROSELO.— Con mi cordura me basta. 945
 ANSELMO.— Pues, ¿hay hombre, amando, cuerdo?
 ROSELO.— No paseo yo su calle,
 y de milagro a este templo
 vengo a misa.

ANSELMO.— ¿De qué suerte
 os veis?

ROSELO.— Sin peligro, Anselmo. 950

ANSELMO.— ¿Cómo?
 ROSELO.— Poniendo una escala
 muchas noches con silencio
 a la pared del jardín
 de los naranjos y cedros.
 Bajo y Celia, que me espera, 955
 me guía hasta su aposento,
 donde primero que el alba
 peine sus rubios cabellos,
 ya doy la vuelta a la escala,
 donde Marín llega presto. 960
 Subo y descendo, y en casa
 de día descanso y duermo.
 Y eso, ¿no tiene peligro?
 ROSELO.— No, Anselmo: Que cuando llego,
 todos duermen en Verona. 965
 Y, ¿no está Otavio despierto?
 ROSELO.— Otavio la quiere bien;
 pero el peregrino ingenio
 de Julia sabe engañarle.
 ¿Cómo?

ANSELMO.— Por el mismo huerto, 970
 ROSELO.— desde las diez a las doce,
 habla con él, y él con esto
 se va a acostar a su casa.
 ¡Ingenioso pensamiento!
 ANSELMO.— Con eso andará seguro. 975
 Pero tú, ¿no tienes celos
 de que hable con tu esposa?
 ROSELO.— No, porque los oigo y veo
 muchas veces escondido,
 y sé que es lenguaje honesto
 el que pasa entre los dos. 980
 ¿Y el tuyo?

ANSELMO.—

ROSELO.- Licencia tengo
de marido.

ANSELMO.- Luego, ¿ya
en la posesión te ha puesto?

ROSELO.- Pues sí, ya estamos casados. 985
¿Quién nos obliga a respeto?

ANSELMO.- Tiemblo de lo que me dices.

ROSELO.- Yo, con el favor, no tiemblo.

ANSELMO.- ¿No te da miedo la casa?

ROSELO.- Nada, Anselmo, me da miedo, 990
porque amor y posesión
son valientes en extremo.

ANSELMO.- Ya no sé qué aconsejarte.

ROSELO.- Mi bien no quiere consejo,
porque es llover en la mar 995
dar consejo a casos hechos.

ANSELMO.- Pues, ¿qué habéis de hacer ahora?

ROSELO.- Aguardar, Anselmo, al tiempo,
que levanta humildes valles 1000
y humilla montes soberbios.

[ESCENA IV]

(ANTONIO y TEOBALDO. ROSELO, ANSELMO.)

TEOBALDO.- ¡Aquí están esos Monteses!

OTAVIO.- ¡Quietos, cobardes, infames!

ROSELO.- Mas, ¿qué es esto?

TEOBALDO.- ¿No lo sabes?

ANSELMO.- No os entiendo.

OTAVIO.- Aunque tuvieses 1005
honor y aunque la ames,
a mi hermana no tendrías,
luchemos aquí los dos.

ANSELMO.- Como gustes.

OTAVIO.- ¡Que porfía!

ROSELO.- Otavio, espera, por Dios,
¿Que espere? Por vida mía. 1010

OTAVIO.- Anselmo, detén la brega;
ROSELO.- que Julia a ponerme obliga
en medio, aunque me lo niega
la sangre.

ANSELMO.- No hay más que diga.

ROSELO.- ¿Quién de amor tanto se ciega? 1015
¡Ah, caballeros! Teneos;
que aunque soy Montés y mozo,
no con tan malos deseos,
que, en vuestro daño, me gozo
de vengativos trofeos. 1020

¿Sobre qué fue la cuestión?
¡Bueno está! ¡Bueno está ya!

TEOBALDO.-

¿Le mató?

ANTONIO.-

Sí.

ROSELO.-

Huye, Anselmo, por aquí.

(Vanse ROSELO, Arnaldo, ANSELMO,
Lidio y MARÍN.)

ANTONIO.-

¡Aquí, Castelvines!

TEOBALDO.-

¡Hijo!

OTAVIO.-

¡Confesión!

ANTONIO.-

¡Confesión dijo!

TEOBALDO.-

Se muere. ¡Triste de mí!

1085

ANTONIO.-

Entradle en la iglesia presto;
remedie siquiera el alma.

TEOBALDO.-

¡Que yo soy la causa de esto!

(Vanse los Monteses, llevándose a OTAVIO a la iglesia.
La gente se dispersa.)

FESENO.-

Teobaldo estaba en la calma,
y en la tormenta se ha puesto.
Ello ha sido grande error;
pero pues tuvo la culpa,
pida disculpa a su honor,
pues a Roselo disculpa
su defensa y su valor.

1090

1095

[ESCENA V]

(CONDE PARIS y FESENO, Soldados, Gente.)

CONDE.-

No ha de quedar un hombre solamente
de los culpados vivo.

FESENO.-

Del suceso

Teobaldo Castelvín tuvo la culpa.

CONDE.-

¿Quién hay heridos?

FESENO.-

Muchos de ambas partes.

CONDE.-

¿Quién muerto?

FESENO.-

Otavio, de Teobaldo hijo. 1100

CONDE.-

¿Dónde está el cuerpo?

FESENO.-

Quedó en la misma iglesia,
donde se ha confesado y le han absuelto
en brazos de su padre y de su hermana.
¿Quién le mató?

CONDE.-

FESENO.-

Roselo Montés fue
el que lo hizo, pero todos dicen 1105
que fue de Otavio Roselo provocado
una y mil veces, tanto que esta ofensa
más que delito fue propia defensa.
Vos, ¿tenéis algo de Montés?

CONDE.-

FESENO.-

Yo soy criado de Teobaldo, y quiero 1110
a Otavio como a hermano; que en su casa
me dieron este ser,
pero no dejaré, por mi conciencia,
de confesar que Otavio fue culpable,
provocando a Roselo con palabras 1115
infames, de manera que Roselo

- provocado y con agravio,
y defendiéndome a mí.
CONDE.— Mira que está aquí presente
una prima del difunto,
que le llora tiernamente.
ROSELO.— Y yo a la misma pregunto
si le maté justamente. 1145
JULIA.— Aunque en Otavio perdí,
gran señor, primo y marido,
digo mil veces que sí,
porque obligada he nacido
a esta verdad contra mí. 1150
CONDE.— ¿Lo viste? 1155
JULIA.— Desde la puerta
de la iglesia; y en aquesto
toda Verona concierta;
que ese hombre estaba dispuesto
a la paz segura y cierta, 1160
cuandó Otavio le importuna
a que se maten los dos,
soberbio desde la cuna.
(*Ap. a Celia.* ¡Ay, Celia, mal me haga Dios
si he visto cosa ninguna!) 1165
CONDE.— Y, ¿qué dice esa mujer
que viene con Julia?
CELIA.— Digo
que le buscó desde ayer.
Porque tras ser su enemigo,
celos debieron de ser. 1170
Para esto Otavio junta
sus deudos, con quién agora
a Roselo al pecho apunta.
(*Ap. a Julia.* ¡Mal me haga Dios, señora
si sé lo que me pregunta!) 1175
Esto mismo te dirán

- cuantos parientes están
deseando su castigo.
JULIA.— No hay contra él testigo,
desde Verona a Milán. 1180
CONDE.— Pero sangre ha derramado,
no eres del todo inocente,
la ciudad se ha alborotado
y no sería prudente
que no fueras condenado. 1185
Y puesto que tu persona
los odios hace crecer
y la gente se apasiona,
te destierro de Verona. 1190
ROSELO.— Haz lo que tengas que hacer
CONDE.— Id vos, Señora, en buen hora;
que yo llevaré a Roselo
hasta Ferrara.
JULIA.— (*Ap.* ¡Oh, si ahora
me sacara el alma el cielo
de la prisión en que mora!) 1195
JULIA.— (*Ap.* Ven, Celia, porque no dé
ocasión con mi disgusto
a más mal del que se ve.)
CELIA.— Haré cuanto sea tu gusto. 1200
JULIA.— Pues yo no sé lo que haré.
CELIA.— Que aquí paren los enojos
de la furia de este día.
¡Ay, Marín de mis despojos!
ROSELO.— (*Ap.* ¡Ay, Julia del alma mía!)
JULIA.— (*Ap.* ¡Ay, Roselo de mis ojos!1205

(Vanse.)

- DOROTEA.— Aunque a Otavio perdí, perdón le pido
a la sangre de hermano que le llora, 1260
para alegrarme de que guarde el cielo
a mi amado Anselmo y al gentil Roselo.
FESENIO.— Pues, ¿cómo dices eso?
DOROTEA.— Era estimado
Roselo por las gentes de Verona,
y la muerte de Anselmo ha evitado 1265
a un tiempo sienta amor por su persona.
y a un tiempo odio por quien ha matado.
FESENIO.— Las cajas oigo, el bando se pregona.
DOROTEA.— Parte a saber lo que es; que no querría
perder tras tanto mal la patria mía. 1270

(Vanse.)

[ESCENA VIII]

(Jardín. ROSELO y MARÍN. Después JULIA y CELIA.)

- ROSELO.— ¿Recogiste las escalas?
MARÍN.— Ya, señor; las recogí.
ROSELO.— En fin, ¡has entrado aquí!
MARÍN.— Tu amor me ha dado las alas;
que te quiero defender, 1275
si algún peligro se ofrece;
que quien la vida aborrece;
ya no tiene que temer.
ROSELO.— Al amor que a Celia tienes,
y no al mío, lo atribuyo. 1280
MARÍN.— Al tuyo, señor, y al suyo.
ROSELO.— ¿De ella a despedirte vienes
igual que de Julia yo?
MARÍN.— Celia sola no pudiera
traerme dé esta manera: 1285
Todo, señor se juntó.
Pero viéndome en el puerto,
tu amor me tiene admirado;
que no sé cómo has entrado,
y no has sido descubierto. 1290
¡Tan temprano por aquí
entrarse sin ser sentido!...
ROSELO.— Mi dicha, Marín, ha sido;
mas ya todo el bien perdí.
MARÍN.— Ruido siento.

ROSELO.- Prevéñ 1295
las armas.

MARÍN.- De aquestas fuentes
pienso que son las corrientes.

ROSELO.- Mi Julia viene también.

(*Entran JULIA y CELIA.*)

JULIA.- ¿Eres tú, mi esposo amado?
ROSELO.- En bien, en mal, gloria y pena;
esto no fue culpa mía:
Si de mi espada te quejas,
vas contra toda opinión;
pues mil infamias y afrentas,
por no perderte, sufrí 1300
a su temeraria lengua.
Mas si estimas a tu primo
más que a tu esposo, no tengas
suspensas nuestras familias:
Toma esta daga, y con ella 1310
pasa este pecho y su furia,
si está en mi muerte, sosiega.
JULIA.- Si de todo mi linaje
quieres que la sangre vierta,
las de estas venas, mi bien,
te ofreceré después de ella.
Yo no tengo ya otro padre,
ni otro remedio me queda.
En ti consiste mi amparo;
basta que tú me defiendas 1320
tú eres el bando que sigo,
no el que mis padres profesan:
Castelvín soy en el cuerpo,
y en el alma soy Montesa.
MARÍN.- Si por dicha o por desdicha 1325

estás enojada, Celia,
de que haya sido un gallina,
pues no luché en la pendencia,
mírame y con esta daga
tu mismo pecho atraviesa. 1330
Pues si atravesas el mío,
das lugar que te prendan.
Las gallinas, Marín, ponen
vestidos, joyas, cadenas.
Los gallos quitan y riñen, 1335
celan, sacuden y mesan.
Matarte yo, no es posible
de la suerte que me enseñas.
Que soy marina en el alma,
aunque en el cuerpo soy Celia. 1340
¿Qué quieres, mi bien, que haga
en tal desdicha?
JULIA.- Que vengas
con gran secreto a Verona
todas las noches que puedas
hasta que llegue ocasión 1345
de escaparnos de esta tierra.
Que hasta que viva contigo,
¿cómo puedo estar contenta?
¿Cumplirás esta palabra?
¡Ay, mi bien! Mucho me pesa 1350
que pongas duda en mi amor.
¡Plega a Dios que nunca vea
en paz mi padre y sus deudos
destas vengativas guerras;
que llegue muerto a Ferrara, 1355
o en el camino me prendan
celadas de Castelvines;
que para venganza fiera
me coman el corazón,

[ESCENA X]

(ANTONIO, LUCIO. CELIA, JULIA.)

CELIA.- ¿Qué has de decirle a tu padre? 1380
 FESENIO.- Gente está junto a las hiedras.
 ANTONIO.- Dispara.
 JULIA.- Tente, Señor.
 ANTONIO.- ¿Es Julia?
 JULIA.- Yo soy.
 ANTONIO.- No temas.
 Y, ¿quién más está contigo?
 JULIA.- Celia.
 ANTONIO.- Pues ¿desta manera 1385
 estás en tiempo como este?
 JULIA.- Y en este, ¿quieres que duerma?
 ANTONIO.- ¿Qué hacías?
 JULIA.- Llorar mi primo
 adonde nadie me oyera.
 ANTONIO.- ¿Resucitará por eso? 1390
 JULIA.- No, señor; pero, ¿qué piedra
 estará sin sentimiento
 en fortuna tan adversa?
 Yo perdí marido en él.
 ANTONIO.- ¡Marido!
 JULIA.- Pues, ¿no lo fuera? 1395
 Y si a un marido he perdido,
 no te espantes que lo sienta.
 Yo por mi marido lloro:

Soy mujer, y no es flaqueza,
 sino razón y justicia. 1400
 Tú, con tus venganzas fieras,
 no sientes más que un diamante.
 ¡Plega Dios que tantas guerras
 no paren en daño tuyo!

(Vase, y CELIA con ella.)

FESENIO.- Se fue llorando.
 ANTONIO.- Oye, espera. 1405
 FESENIO.- ¿De qué te espantas, pues te dice claro
 que por vuestras venganzas ha perdido
 marido de su sangre?
 ANTONIO.- Ya reparo,
 Fesenio, en lo que dice de marido;
 mas pues yo quedo, no le falta amparo. 1410
 Su padre soy en fin; y de haber sabido
 que amor tenía a mi sobrino Otavio,
 no hubiera sucedido tanto agravio.
 Hartas veces mi hermano me rogaba
 que por mujer a Otavio se la diera; 1415
 pero yo para otro la guardaba,
 sin que de ella jamás lo presumiera,
 y el efecto a sus ruegos dilataba:
 Lo que, a saber su voluntad, no hiciera.
 Ya es muerto Otavio; y más me pesa ahora, 1420
 que por marido, como veis, le llora.
 Mas yo soy padre, y padre que la quiero
 con más extremo del que fuera justo.
 Casarla quiero, y darla presto espero
 marido noble, rico y de su gusto. 1425
 El Conde Paris me pidió, primero
 a Julia por mujer y ahora es justo

JULIA.- (Ap. Aquella voz parece que me asegura. Pero, ¿si es la voz de Otavio? Mas quiero llamarle en duda.) ¡Otavio!

MARÍN.- ¿A Otavio llamaron? 2005
Ahora nos descoyuntan.

ROSELO.- No soy Otavio.

JULIA.- ¿Pues quién?

ROSELO.- Roselo.

JULIA.- ¡Roselo!

ROSELO.- ¿Dudas?

JULIA.- ¿Acaso estás muerto tú?

ROSELO.- ¿Cómo la muerte nos junta? 2010
Si tú estás muerta, estoy muerto.
A mí ya nada me asusta
excepto no estar contigo
durmiendo en tu misma tumba,
acariciando tu pelo 2015
y tu rostro con mis manos.

JULIA.- Te he amado tanto en la vida
que aún en la muerte te amo.

MARÍN.- Si estáis muertos, ¿yo también...?

ROSELO.- Julia mía, te amo tanto. 2020
Creí haberte perdido.

JULIA.- Amor mío, enjuga el llanto.

ROSELO.- Tu piel..., tus ojos..., tu boca...
Me parece estar soñando. 2025
Si hubieses estado muerta
me hubiese muerto a tu lado.

JULIA.- Yo hubiese muerto otra vez
si tú te hubieses matado.

ROSELO.- Tan al borde de la muerte
nos ha el secreto llevado, 2030
que ya no tiene sentido,

ni callarnos, ni ocultarlo,
vayamos pues a buscar
a tu padre y a Teobaldo,
que nos den la muerte ellos 2035
si es que ese ha de ser el pago
que por amor merecemos.
Ven conmigo, Julia, vamos
busquémolos donde estén.
¿Quieres mi amor?

JULIA.- Y aun tus brazos. 2040

ROSELO.- ¿Mis brazos también?

JULIA.- Ven.

ROSELO.- Ven.

(Se abrazan.)

siendo, Conde, Castelvín,
me has de procurar matar.
CONDE.— No te receles, detente;
que aunque esta carta ha llegado
a tiempo que te habrá dado 1520
sospechas forzosamente.
No soy de sangre tan ruin,
que, por lo que hacen conmigo,
dejase de ser tu amigo,
aunque sea Castelvín. 1525
Además, ¿cómo podría
cuando te estoy obligado?
Ya que habiendo tú matado
a Otavio, Julia ya es mía.
Sólo por esto debiera 1530
tenerte amistad, Roselo.
Amigo, guárdete el cielo,
que de ninguna manera
siento el odio Castelvín.
Espero volver a verte, 1535
ojalá que tengas suerte.
Queda. Adiós.

FESENIO.— Adiós, Marín.
CONDE.— (Ap. a FESENIO. El miedo le tiene tal,
que aún no responde.)

FESENIO.— No importa.
CONDE.— Mucho el ver la muerte corta 1540
al hombre más principal.

(Vanse el CONDE y FESENIO.)

[ESCENA XII]

(ROSELO, MARÍN.)

MARÍN.— ¿Echas acaso de ver
el peligro en que te hallas?
¿Sabes que nos pueden dar
mil muertes de aquí a Ferrara? 1545
Deja el éxtasis de amor,
deja suspensiones vanas:
Se casa Julia en buena hora,
pues para su mal se casa.
¡Hi de puta!

ROSELO.— ¡Santo Dios! 1550
MARÍN.— ¿Qué voces das?
ROSELO.— ¡Perra ingrata!

¿Cómo he podido creerte
siendo tú experta en mudanzas?
¿Cómo he sido tan estúpido,
tan ciego en ver qué pasaba? 1555
¡Agua, mis ojos, agua!
¡Que se abrasa la casa y dentro el alma!
Pero ahora veo claro
por qué Julia me engañaba
igual que engañaba a Otavio 1560
fingió que se enamoraba
de un Montés, Marín. ¡De mí!
Y yo, ¿cómo pude amarla
si veía sus manejos?
Si se declaró de espaldas, 1565

ANTONIO.— (Ap. No responde.)

¿Qué le he de decir al Conde? 1650

JULIA.—

Señor, ya quiero casarme.

Vengan esta tarde aquí;

que yo le daré la mano.

ANTONIO.—

¿Será cierto?

JULIA.—

Fuera en vano,

señor, resistirme a ti,

y más tocando a tu honor,

porque yo debo perder

mi gusto, ya soy mujer

del Conde. 1655

ANTONIO.—

Julia, mi amor,

has de manera aumentado,

si es que se puede aumentar:

Que sin lo que te he de dar

y tu madre te ha dejado,

seis mil ducados te doy

en dos joyas de diamantes

y a tu esposo, para guantes,

otros seis mil. 1660

JULIA.—

(Ap. Muerta soy.)

ANTONIO.—

Voy a concertar que sea

esta noche, por lo menos

el concierto. 1665

JULIA.—

(Ap. ¿Qué venenos

mi pensamiento desea

más que mi propio dolor?) 1670

ANTONIO.—

Fesenio, Fesenio, aprisa

los Castelvines avisa:

Vengan a cobrar su honor. 1675

(Vase.)

[ESCENA II]

(JULIA.)

JULIA.—

¿Acaso es el amor un imposible?

¿No hay ejemplos de amores desdichados

que fueron, como yo, desengañados

de que amor sea un dios y sea invencible?

Con una decisión irreversible

1680

con fuego, con cuchillo, envenenados,

con cuerda, con pistola, de hambre, ahogados,

lograron poner fin a lo insufrible.

Sólo hay que hacer un leve movimiento;

la punta al pecho y el aliento en calma.

1685

Mas, ¿para qué, si tengo el sufrimiento?

Que a mí ni el hierro ni el cordel me vale,

pues un acto de amor degüella el alma

y no hay cuchillo que tal dolor iguale.

[ESCENA II]

(OCTAVIO, acompañando a JULIA.
CELIA, TEOBALDO, FESENIÓ.)

JULIA.- Y vuestra hermana, ¿no viene?
OCTAVIO.- Ha una hora que salió.
JULIA.- ¿Tanto madrugó?
OCTAVIO.- Pensó

que a nosotros nos conviene 825
estar solos..., pasear
sin llevar nadie detrás.

JULIA.- Otavio, tiempo tendrás.
OCTAVIO.- Ya me canso de esperar.
TEOBALDO.- ¿Es ese mi hijo?

FESENIÓ.- Sí, 830
Teobaldo. Y la dama es
su prima.

TEOBALDO.- ¡Otavio!
OCTAVIO.- ¿Qué?
TEOBALDO.- Que te llamo. Ven aquí.

(Vase.)

TEOBALDO.- La deshonra me incita, 835
me apremia y me solicita:
Tanto esta gente desamo.
Yo, que siempre a mis parientes
la paz les aconsejaba,
porque entonces no pasaba

por estos inconvenientes, 840
ahora a la guerra incité;
que el juzgar cosas ajenas
o propias, malas o buenas,
mayor libertad permite.
¿Mi padre me llama?

OCTAVIO.-
FESENIÓ.- Allí

Te espera. 845
(A su padre. ¿Qué es lo que mandas?)

¡Qué descuidado que andas
de lo que me importa a mí!
Para acompañar tu prima...
¡Gran punto y lisonja vana!

Pero no para tu hermana, 850
que tu amor en tanto estima.
¡Oh! ¡Qué bien se echa de ver
en esto tu liviandad!

La honra y la autoridad 855
dejas, Otavio, perder,
por andar tras los antojos
de un imposible.

OCTAVIO.- ¿A qué efecto
me riñes?

Yo te prometo 860
que no me faltan enojos,
Otavio, por tu ocasión.

si con tu hermana vinieras,
y de que lo es tuya hicieras
alguna demostración,
no me viera yo ofendido, 865

ni en el estado en que estoy.
¿Cómo ofendido? Pues hoy,
¿qué puede haber sucedido?

Si yo tuviera tus años, 870
si yo tus fuerzas tuviera,

OCTAVIO.-
TEOBALDO.-

Siento sobre el corazón...
 ¡Ay, Jesús! Un grave peso.
 ¡Celia!...

CELIA.- Señora...
 JULIA.- ¡Qué exceso
 de rabia!

CELIA.- ¡Extraña traición!
 ¡Nunca hubiera yo nacido,
 para ser la mensajera
 de tu muerte!

JULIA.- ¡A Dios pluguiera
 que antes la hubieras traído!
 Yo muero... Dile a Roselo,
 si le vieres...

CELIA.- ¡Ay de mí!
 JULIA.- dile que su esposa fui;
 dile que le guarde el cielo;
 dile que muero por él,
 y por no ser de otro..., y di
 que no se olvide de mí.

CELIA.- ¡Qué congoja tan cruel!
 ¡Qué color y qué sudor!

JULIA.- No puedo tenerme en pie.
 CELIA.- ¿Te quieres acostar?
 JULIA.- No sé.
 ¡Qué triste fin de mi amor!
 Pero ya voy consolada
 con que vive mi Roselo.
 Dile que me guarde duelo.

CELIA.- ¿Qué dices?
 JULIA.- No digo nada.

¡Ay, ay de mí, que me muero!
 CELIA.- Ven a tu cama.
 JULIA.- Ya voy.
 ¡Padre, de Roselo soy!

CELIA.- Calla.
 JULIA.- Ni puedo, ni quiero.

(Vanse.)

- Antonio de Castelvín;
mas como el padre soberbio
le hiciese fuerza y quedase
hecho, Roselo, el concierto
para la siguiente noche;
cuando estaban previniendo
libreas, vestidos, hachas,
y la nobleza y el pueblo
aguardando a ver a Paris,
robador de tus deseos,
Julia con mortales ansias
cayó difunta en el suelo.
¿Qué dices?
- ROSELO.-
ANSELMO.- Ya te previne.
ROSELO.- ¿Está muerta Julia, Anselmo?
ANSELMO.- Toda la noche lloraron
con notable sentimiento
padres, deudos y ciudad.
- ROSELO.- Anselmo, amanece presto,
ANSELMO.- Amaneció y a las cinco
se previno el triste entierro.
Nunca se vio en la ciudad
tan notable enterramiento.
- ROSELO.- ¡Más que nunca para verle
ojos le dieran los cielos!
- ANSELMO.- Iban llorando detrás
niños, mancebos y viejos.
- ROSELO.- ¿Qué aguardo, que no me doy
la muerte, que ya deseo?
- ANSELMO.- En cuanto acabó el entierro,
vine cabalgando aquí
a contaros el suceso.
- ROSELO.- ¿Pensarás tú que de oír
que no se casó me alegro?
No puede ser, Julia muerta.

1820

1825

1830

1835

1840

1845

- ANSELMO.- Amigo mío, lo siento.
ROSELO.- Julia, aguarda al que te ama.
Cielos, ¿en qué me detengo?
- ANSELMO.- Vayámonos a Verona,
porque a Dorotea quiero
sacar de aquella ciudad.
Vámonos.
- ROSELO.-
ANSELMO. Vamos, Roselo.
MARÍN.- ¿No estábamos bien aquí?
ROSELO.- Si he nacido para ejemplo
de amadores desdichados,
cielos, ¿en qué me detengo?

1850

1855

1860

(Vanse.)

[ESCENA VIII]

(DOROTEA y ANSELMO.)

DOROTEA.- ¿Quién va? ¿Quién es? ¿Quién viene?
 ANSELMO.- Dorotea, soy Anselmo,
 no te asustes amor mío.

DOROTEA.- Tienes que marcharte presto.
 ANSELMO.- ¿Acaso ya no me quieres? 2070
 DOROTEA.- Más que te quise, te quiero,
 pero prefiero quererte
 que llorar sobre tu cuerpo.
 Pues mi padre, Antonio y Paris
 están ahora subiendo 2075
 la escalera que conduce
 a estos mismos aposentos.

ANSELMO.- Ven conmigo, Dorotea.
 DOROTEA.- Corre, vete, ya los siento.
 ANSELMO.- Dorotea, ven conmigo, 2080
 o contigo les espero.

DOROTEA.- Mi padre quiere casarme
 en contra de mi deseo.

ANSELMO.- Antes tendrá que matarme
 con el filo de su acero. 2085

DOROTEA.- Antes me matara yo,
 que ver a mi amado muerto.

ANSELMO.- Antes que verte a ti muerta,
 prefiero morirme yo.

DOROTEA.- Odio este odio que impide, 2090
 que a quien amamos, amemos.

ANSELMO.- Tu amor me da a mí la vida...
 DOROTEA.- Vienen.
 ANSELMO.- Dorotea.
 DOROTEA.- Anselmo.

ANTONIO.—

porque yo no he de luchar.
Reza si sabes, Roselo.

[ESCENA X]

(Mismos, JULIA y MARÍN.)

- JULIA.— (Dentro. ¡Padre!)
 ANTONIO.— Esa voz reconozco... 2150
 JULIA.— ¡Padre!
 ANTONIO.— Es la voz del miedo.
 DOROTEA.— ¿Es Julia?
 JULIA.— Escuchadme.
 ANTONIO.— No me creo lo que veo.
 JULIA.— Viva estoy; que aquel morirme
 fue por causa de un veneno 2155
 que durante varios días
 me sumió en un largo sueño.
 Porque a pesar de quererte,
 padre, me mató tu empeño.
 ANTONIO.— ¿Por mi empeño?
 JULIA.— Claramente. 2160
 Tú me casabas por fuerza.
 Y entiende que me di muerte,
 casada y amando al hombre
 con el que me unió mi suerte.
 TEOBALDO.— El mismo que mató a Otavio... 2165
 ANTONIO.— Julia, cállate, detente.
 JULIA.— Hijo de tus enemigos,
 de tus rivales Monteses.
 Al que amenaza tu espada.
 ANTONIO.— Calla, Julia. Calla. Mientes. 2170
 JULIA.— ¡Roselo Montés es, padre,

- mi marido para siempre!
 ¡Que te calles!
 ANTONIO.— No más odio.
 JULIA.— No más sangre. No más muertes.
 No más sangre. No más muertes.
 Por favor, deja la espada 2175
 y abrázanos.
- ANTONIO.— No te acerques.
 TEOBALDO.— Mi pecho pide venganza.
 JULIA.— Padre.
 DOROTEA.— Padre.
 JULIA.— ¿No me quieres?
 ANTONIO.— Si tuviese más valor
 os daría a los dos muerte. 2180
- CONDE.— Antonio, Teobaldo, quietos.
 Todos los que estáis presentes,
 escuchadme. Tanto odio
 como hay en vuestra vejez
 no trajo sino desgracias, 2185
 no dejéis que el odio os deje
 sin poder ver un amor
 que desafió a la muerte.
 Viejos altivos, soberbios,
 bajad la orgullosa frente, 2190
 humillad vuestras espadas,
 disfrutad de vuestra suerte,
 vosotros ganáis la paz,
 yo soy aquí quien más pierde.
 Julia, Dorotea, adiós. 2195
- (Vase.)
- JULIA.— Dime padre, ¿no me quieres?
 ANTONIO.— Espero que vuestro amor
 sea maldito por siempre.
 TEOBALDO.— ¡Que en mi vejez vea esto!

- FESENIO.— Así todo se resuelve 2200
 para mostrarle a la historia
 que sin guerras y sin muertes
 vuelve la paz a Verona.
 Y puesto que ya se entiende
 lo demás, aquí da fin 2205
 Castelvines y Monteses.
- MARÍN.— ¿Ya se termina la obra
 y a mí no hay quien me consuele?
 ¿Celia, no has de amarme tú
 por salvarla de la muerte? 2210
- CELIA.— Cuando el público se marche,
 que aquí hay demasiada gente.

(FIN DE CASTELVINES Y MONTESES.)

Seminario Multidisciplinario
 José Emilio González
SMJEG
 Facultad de Humanidades
 UPR-RP

[ESCENA IX]

(TEOBALDO, ANTONIO, PARIS, FESENIÓ, DOROTEA y ANSELMO.)

TEOBALDO.- Hija mía, aquí está el Conde...
Dorotea..., hija..., pero... 2095

DOROTEA.- Escúchame padre.

TEOBALDO.- Cállate.
¿Cómo has podido hacerme esto?
Ojalá te hubiese dado
Otavio la muerte, Anselmo.
Saca la espada, cobarde, 2100
porque hoy he de verte muerto.

DOROTEA.- Habréis, para darle muerte,
que atravesar este pecho.

TEOBALDO.- Tú ya no eres hija mía,
he de atravesar tu cuerpo 2105
y jamás vendrá tu muerte
a alterar mi pensamiento.

DOROTEA.- ¿A qué esperas, enemigo?
Mátanos o cáete muerto.

TEOBALDO.- ¡Fuera! ¡Quítate de en medio! 2110

DOROTEA.- ¿A qué esperas?

(Entra ROSELO.)

ROSELO.- Deteneos.

ANSELMO.- Escuchadme, por favor.

PARIS.- Márchate de aquí, Roselo.
Roselo, ¿qué haces aquí?

ROSELO.- En señal de mi respeto,
dejo mi espada a sus pies. 2115

TEOBALDO.- ¡He de atravesarte el pecho!

ROSELO.- Me has de matar desarmado,
de rodillas y en el suelo.
Que ya me siento cansado 2120
de viejos odios de viejos.

TEOBALDO.- He de vengar a mi hijo
manchando de sangre el cielo.

ANTONIO.- Coge tu espada, Montés.

ROSELO.- Escuchadme, os lo ruego, 2125
porque vengo aquí con Julia
que para consuelo nuestro
sigue viva.

ANTONIO.- ¿Cómo has dicho?

ROSELO.- Todo cuanto digo es cierto.
Igual que es cierto que Julia 2130
es mi mujer en secreto
desde la noche en que disteis
aquella fiesta en el huerto.

ANTONIO.- Lo que dices es mentira

ROSELO.- Es la verdad.

ANTONIO.- No te creo. 2135
Julia está muerta y deshonran
tus palabras su recuerdo.

ROSELO.- Nadie deshora a quien ama,
todo cuanto digo es cierto
y hemos venido hasta aquí, 2140
pues tu bendición queremos.

ANTONIO.- Montés recoge tu espada,
que has de arder en el infierno.

TEOBALDO.- ¡Cobarde! ¡Infame! ¡Matadle!

ANTONIO.- ¡Coge la espada del suelo! 2145

ROSELO.- Me debo a tu mismo honor.
Mátame, si tal merezco

[ESCENA VII]

(DOROTEA, TEOBALDO)

DOROTEA.— Yo no me pienso casar,
Paris no tendrá mi mano.
¿Mataste a mi propio hermano
y ahora me quieres matar?

2045

TEOBALDO.— Cállate.

DOROTEA.— Por tu ambición,
por culpa de odios tan fuertes,
¿no hubo ya bastantes muertes
que ahora debo morir yo?

TEOBALDO.— ¡Necia! La muerte de Julia
te beneficia en tal modo
que puedes tenerlo todo.
No hagas desatar mi furia.

2050

DOROTEA.— La mía está desatada
y pondré fin a mi vida
para infligiros la herida
de llorarme amortajada.

2055

TEOBALDO.— Dorotea, soy tu padre.

DOROTEA.— Ya no te conozco.

TEOBALDO.— Calla.

DOROTEA.— Llorarás esta batalla.
TEOBALDO.— Pagarás este desmadre.
Me voy abajo a buscar
a Antonio y a tu marido.
Le dirás lo que te pido.

2060

(Vase TEOBALDO.)

DOROTEA.— ¡Yo no me pienso casar!

2065